hermano LOBO

NUM. 179 ● AÑO IV ● 11 DE OCTUBRE DE 1975 ● 35 PTS.

SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE

C. A. al Dr. de H. L.

Por COLL

Muy s. m.:

Si España no entra en el M. C. E. no creo que se deba al C. O. E. ni a la E. M. T. ni a la C. A. T., etc. Las ingerencias del P. P. D., según una I. B. M., influidas por la C. I. A. de los EE. UU. (no el F. B. I.) o más aún por la U. R. S. S., son causa de que el P. M. M. defiendan los derechos del U. D. E., U. P. E., U. P. I. con la anuencia del «B. O. E.»

Uno, que no entiende de política, y que lo que le gusta es ver en las revistas a B. B. o a C. C., incluso a H. H. criticando el juego del T. S. K., le molesta que F. O. R. P. A. se alegre de que I. C. O. N. A. (p. e.) se queme.

Si la U. N. E. S. C. O. o la O. N. U. se ocuparan de su N. A. T. O., nuestra R. E. N. F. E. estaría más expedita. ¿Acaso el O. P. E. P. se ocupa de la D. N. D.?

¡Esto ya C. A. M. P. S. A. a cualquiera!

¡Más ayuda a la U. N. I. C. E. F. o a la C. R., a ver si la cosa se R. E. A. C. E.!

Sin más por hoy, suyo affmo. s. s. q. e. s. m.

J. L. C.

AQUI TIENE MI DIVISION IRREVOCABLE

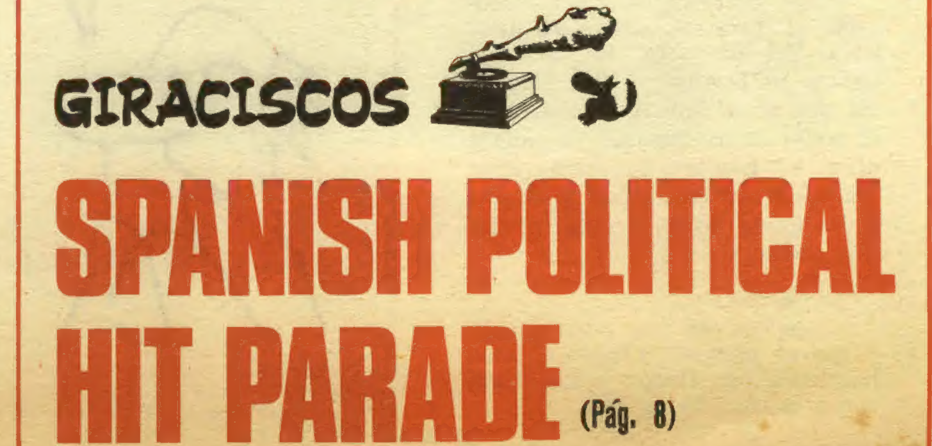
6434 | 27
103 | 238
224
08

RAMÓN

GRACIAS A «DIRECTISIMO»

YA PODEMOS VOTAR LOS ESPAÑOLES

(Págs. 12 y 13)



el tablao

EL AS DE ESPADAS

Nunca se ponderará lo suficiente la importancia de las exégesis de textos sagrados hechas por autoridades competentes. Gracias a ellas, las abstractas verdades de la fe cobran precisión y envidiable actualidad. Tomemos por ejemplo al sabio obispo de la Ciudad Encantada, que ha merecido ser llamado «el obispo de España», compartiendo un privilegio que antes monopolizaba Lola Flores. Monseñor Guerra Campos acaba de recordarnos que «ya dijo San Pablo que la Autoridad no en vano lleva la espada, lo que corrobora San Pedro casi con idénticas palabras». Rememoración oportuna, que sirve para aclarar un pasaje oscuro del Evangelio de San Mateo (26, 51/52), en el que se dice, según Don Eloíno Nácar: «Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano, y sacando la espada hirió a un siervo del pontífice, cortándole una oreja. Jesús entonces le dijo: Vuelve tu espada a su vaina, pues quien toma la espada a espada morirá.» Pasaje de tenebrosa ambigüedad, como puede verse, pero gracias a San Pedro, San Pablo y Monseñor Guerra Campos ya sabemos cómo interpretarlo correctamente: lo que quería decir Jesús era que duro y a ellos, que Santiago y cierra España, que leña al mono que es de goma. Porque la utilidad de la exégesis es similar a la de la espada: sirve para desentrañar, es decir, para *destripar* la Verdad.

A veces, sin embargo, la exégesis se desvía por caminos erróneos, en manos de intérpretes de menor representación y gobierno. Así, por ejemplo, aquel Fray Juan de la Cruz que resumió el cristianismo en una fórmula de implacable mansedumbre, en un castellano tenso: «A la tarde te examinarán en el amor.» Pero sabido es que Fray Juan, que era un santo el pobre, no llegó a obispo ni a nada serio en este mundo. O Mijail Al Bulgakov, quién en su novela «El maestro y Margarita» (Alianza. Ed. Núm. 124), se atreve a imaginar así el diálogo judicial entre Jesús y Pilatos:

«—Entonces, ¿qué dijiste? —preguntó Pilatos.

—Dije, entre otras cosas —contaba el preso—, que cualquier poder es un acto de violencia contra el hombre y que llegará un día en el que no existirá ni el poder de los césares, ni ningún otro. El hombre formará parte del reino de la Verdad y la justicia donde no es necesario ningún poder.

—¡Sigue!

—Después no dije nada —concluyó el preso—. Llegaron unos hombres, me ataron y me llevaron a la cárcel.» (p. 39).

Bulgakov no era obispo ni siquiera santo; aún peor, era ruso, pero, como tuvo que aguantar al bruto de Stalin, quizá se lo hayan perdonado en el Cielo y le traten como si fuera español ■ **SAVATER.**

UN IRYDA PARA TODA LA VIDA

Antes de que se hablara de la reforma administrativa; antes de que los olivos salieran a luchar contra los elementos; cuando a nadie se le había ocurido todavía vender chalet y parcela con naranjos incluidos y compra del fruto garantizada, existía el Instituto Nacional de Colonización. Eran hermosos tiempos.

Por aquellos lustros, resultaba magnífico tener una fincaza de secano con sus bellotas: venía Colonización, te la ponía en regadío, y tu cedías unos pedazos para que se repartieran entre los pobres. Los pobres se ponían como locos y gritaban. «Por fin se ha inventado el minifundio, por fin, por fin, por fin». Tenían preferencia para obtener pedazo los pobres con mayor número de hijos, lo cual resultaba particularmente divertido, ya que los beneficiarios solían ofrecer a sus doce muchachos que se jugaran a los chinos quién se quedaba sin ir a Alemania. El que no se iba a Alemania se perdía el transistor, pero a cambio resultaba heredero de la gloria agrícola.

Ya decía con mucha razón entonces el Conde de Montarco, que es europeísta, como resulta anacrónico y bastante imbécil hablar de reforma agraria. ¡Hablar de reforma agraria, con la cantidad de cosas divertidas que pueden hacerse en el campo!

Pero cada día tiene su afán. El Instituto Nacional de Colonización creció y se hizo IRYDA, nombre familiar para su largo Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario. (Como ya estaba claro que no hacía falta ninguna reforma agraria, pues no importaba que se llamara así. Antes hubiera sido peligroso).

Ahora, con el IRYDA, es mucho mejor. Se ha descubierto que no hay nada como entregar las fincas puestas en regadío a sociedades anónimas. Pero, eso sí, fincas bien grandes, porque las sociedades anónimas no son como los pobres. En los medios agrícolas y financieros se ha exclamado: «Por fin se inventa el latifundio, por fin, por fin, por fin».

Es formidable vivir en un país capaz de inventar a la vez el autogiro y el submarino, el minifundio y el latifundio.

NOTA. — Se comenta que el IRYDA quiere vender una vaca a Ramón Tamames para que la apaciente, siempre y cuando la lleve por la calle con bozal. También se rumorea que Velarde ha sido encargado de constituir una sociedad anónima que explote el Desierto de la Violada, en el cual podrían emplearse todos los profesores de Universidad (incluidos los de latín, en el tiempo que les deje libre su gimnasia), puestos en la calle este año ■ **RECOLETOS.**

CHABOLISMO

Ya teníamos todos dos cuartos de baño, azulejos serigrafiados hasta el techo, antena colectiva de VHF y UHF, salón comedor, plaza opcional de garage, gas ciudad, dos ascensores de subida y bajada, portero automático. Ya tenía España ciento veinte metros cuadrados, estación de metro en la esquina, triturador de basuras, parque infantil, dormitorio de servicio, maravillosas vistas. Ya toda España tenía piso, piso del Sindicato, piso del Instituto Nacional de la Vivienda, piso de la comunidad de propietarios, piso





de renta antigua, piso de la cooperativa. Ya toda España había pagado el piso, estaba feliz con el piso, le daba cera jonhson y kennedy al suelo de parquet del piso, empapelaba el piso, le ponía aire acondicionado al piso, metía la televisión en color en el piso, le ponía persianas de aluminio al piso.

Y un día llegó la Confederación Española de Cajas de Ahorro —la que ayudó con la cuenta ahorra-vivienda a pagar el piso—, y publicó en su revista un artículo que decía: «El chabolismo en España presenta dos características muy acusadas. En primer lugar, el 64,5 por ciento (71.476 chabolas) se concentran en seis provincias: Madrid, Granada, Santa Cruz de Tenerife, Córdoba, Cádiz y Barcelona; en segundo lugar, el 55 por ciento del total de chabolas se encuentra disperso por 27 provincias, y el restante 30 por ciento se distribuye en 14 provincias, o sea, 6.131 y 34.716 chabolas, respectivamente.»

Y en el piso se leyó aquel artículo. Y nadie sabía qué era el chabolismo. La tía dijo que era una enfermedad de la que habían muerto cinco recién nacidos en Italia, que lo había dicho el telediario. El padre dijo que era una doctrina marxista que defendían grupos a sueldo de Moscú. El hijo aseguró que chabolismo era un fenómeno físico mediante el cual los cuerpos en estado sólido presentan una especial refracción de los rayos ultravioletas. La madre estaba en que chabolismo era una moda que este verano se había llevado mucho en Marbella, y que consistía en ir con chilaba árabe a lo de Alfonso de Hohenlohe, que lo había leído en la peluquería. Y todos miraron el diccionario enciclopédico, comprado a plazos para ornamentar el mueble biblioteca-bar que habían comprado para el piso. Y en el diccionario hablaban del novelista Juan Chabás, y del almirante francés Chabert, y del departamento de Chablis, y del compositor Chabrier, pero no del chabolismo...

Mientras, en algún lugar de España, un hombre sentía caer la lluvia colándose por un techo de uralita ■ A. B.

COMIENZA EL CURSO

Los cursos académicos son insidiosos y comienzan siempre cuando no deben y por donde menos deben. Eramos pocos y parió el alma mater. Ahora es cuando teníamos que echar mano de don Julio, que era el Uri Geler de la Universidad y doblaba los cursos por la mitad con su mirada mineralógica.

¿A quién se le ocurre estar en octubre, con lo que está pasando? Sólo al calendario. ¿A quién se le ocurre iniciar ahora un curso universitario, reabrir la Universidad? Sólo a un alma mater o a un alma de cántaro. No es momento, no es momento. El señor ministro de Educación acaba de decir, que sin la paz, la labor de la enseñanza es imposible. Nada, que yo llamo a don Julio. Claro que lo mejor sería ir a buscarle con un taxi, pues don Julio, si no, es capaz de venirse andan-

LA VIOLENCIA ES UNA VIEJA PATRAÑA

APENAS dije «Los españoles somos demasiado violentos», mi interlocutor exclamó «¡No!», y extendió vivamente su brazo. Cuando me levanté del suelo me ayudó a sacudirme el polvo con unos golpes secos, nerviosos, rudos. «¡Eso es un tópico!», decía, y microscópicos impactos de su salivilla me llegaban al rostro.

«Quisiera decir...» apunté. «¡Basta!»: sus dos manos abiertas formaron un muro entre él y yo. «Es una idea antiespañola». Hice un gesto de horror y agité vivamente la cabeza en el sentido negativo para evitar verme envuelto en algo tan grave. «Dumas, y Marimée. Stevenson. El terrible Lewis y su vituperable «Monje». Y más atrás, más atrás». Las palabras se le acumulaban nerviosas: «¡Polibides, Tucibio!» Tímidamente le corregí: «Tucidides, Polibio...» «Sí... y todos... esos...» Añadí algunos nombres para ayudarle: «Salustio, Tácito...» Asentía vivamente.

Me aferró de los hombros y me sacudió. Tintenaban las llaves y las monedas en los bolsillos. «¡Violentos, no! Ni nerviosos, ni agresivos». Un caballero que escuchaba se acercó con el ceño amenazador y se dirigió al que yo sigo llamando mi amigo: «¿Necesita ayuda? —le dijo— me ha parecido oír que aquí este —éste era yo— decía que éramos los españoles violentos y agresivos... Y, mire usted, yo cada vez que oigo esa patraña, siento un velo rojo delante de la vista, y ya no sé lo que hago... Si necesita usted ayuda...» «No, gracias, compañero —dijo mi amigo, al tiempo que el desconocido y él se propinaban golpes de reconocimiento en la espalda, que terminaron con un mutuo ataque de tos—; en el fondo, no cree lo que dice... Está muy influido, ¿sabe? Sale poco y lee mucho...» «¿Lee?». Al desconocido se le había vuelto a cerrar el entrecejo.

«No tanto —me atreví a decir—; no, no tanto...» «¡Habría que quemar todas esas librerías!» «No, claro —apunté— si ya, poco a poco...» «Son librerías —decía el ajeno, y mi amigo asentía y barbotaba gruñidos de comprensión— que están sembrando la violencia, la discordia y la agresividad, mientras sus libros aseguran que los españoles somos violentos». «¡Qué van a serlo ustedes!» aclaré. «¿Cómo ustedes?», dijo mi amigo. «Quiero decir nosotros. Ustedes dos ya sé que no lo son, claro, y eso quiero decir. Yo, ya ven ustedes, a causa de una formación liberal y blanducha, como consecuencia de las terribles infiltraciones en el profesorado y en la prensa, y de la permisividad en la cuestión libros de don Ricardo de la Cierva, he llegado a ser algo violento y agresivo, pero ya me estoy curando...».

Hicieron muecas de satisfación. «¡Cómo puedes pensar que yo creo que el español es violento!», dije a mi amigo, dándole una cariñosa pero sonora bofetada, en signo de camaradería. Le gustó. Me atreví con el otro: le clavé repetidamente el índice en el estómago, mientras insistía: «¡Pacíficos! ¡Demasiado buenos! ¡Qué nos engaña todo el mundo, eso es lo que pasa!». Clavé mi puño en la mandíbula de uno y di un puntapié en la espinilla del otro mientras gritaba como un loco: «¡Y a quién diga lo contrario me lo cargo!». Desde el suelo reían de entusiasmo. Fue una gran jornada para mí. Y para ellos. ■ **POZUELO**

CLOACA MAXIMA

El filósofo labriego, sentado en silla de enea allá en el pueblo, con el caliqueño en la comisura humeándole el ojo entornado en vista de los acontecimientos políticos ha dejado de pensar en el cebollín, en el escarabajo de la patata y en las plagas del campo. Con toda seguridad el filósofo labriego piensa que en este país nos hemos vuelto todos locos, que hay una plaga de desalmados, más peligrosa que la mosca blanca, que debe ser fumigada con sulfato de cobre. El esteta ciudadano ha dejado de crear filtiré literario, ha dejado de componer sutiles gamas de color, ha dejado de cavilar pelliscándose suavemente el labio sobre la armonía cosmológica y en vista de los acontecimientos políticos ahora sólo piensa en este perfil hosco, agrio y tenebroso que ha tomado nuestra sociedad. El sociólogo también anda sumido en un mar de dudas; analiza los hechos y comprueba que la masa cuando grita en favor de unos se convierte en pueblo y cuando se manifiesta en favor de otros se convierte en chusma; que el gentío de los Campos Eliseos visto desde aquí se llama horda marxista y que la muchedumbre de la Plaza de Oriente vista desde Milán se dice caterva fascista.

Cuando la política, como en este caso, entra en el terreno de la moral lo que sucede es que el labriego ya no planta cebollino, el esteta ya no inventa espacios laminados, el sociólogo se pierde en las letrinas y abandona las estadísticas, el churrero no hace churros, el filósofo no hace filosofía, los taxistas no hablan de fútbol, las amas de casa no echan pestes del servicio doméstico, los tenderos no ponderan lo bueno del salchichón, los deudores olvidan los vencimientos de la letra de cambio, los comerciantes se embarullan con el balance. Cuando un país se convierte en un polvoriento poblado del oeste los sabios no piensan en la sabiduría ni los políticos piensan siquiera en la política. Todo el mundo abandona el oficio y saca fuera las pasiones que le habitan las cavernas del vientre. El único que parece que no se ha enterado de nada es el señor Severo Ochoa que ha pasado por aquí haciéndose el sabio distraído.

Por otra parte hay que reconocer que el boicot internacional que ha sufrido nuestro país no ha generado ningún movimiento de pánico. Por lo visto ni el Talgo, ni Iberia ni la pera limonera importan mucho. Lo único fue que en una reunión de banqueros entró un gracioso con el rumor de que la Banca Suiza había tomado el acuerdo unilateral de cambiar las claves de las cuentas corrientes de los españoles. Y la broma produjo una desbandada. Por lo demás nada. Fue una broma de muy mal gusto. ■ **VICENT**

do y le pilla otro coche. Menudo es ése.

La gente se lo tomaba a chufla, como si fuera el Piyayo de la Complutense, pero él sabía lo que se hacía, don Julio, porque cambiaba los cursos de sitio como si fueran pupitres, y ya se las habría arreglado, en estos momentos, para que octubre cayese hacia la primavera del Corte Inglés. Y no que precisamente octubre caiga en octubre, que es una redundancia y no ayuda nada. Me parece precipitado, chicos, que empiecen ahora ustedes con sus carreras. Estamos en lo mejor del otoño madrileño; Alfonso XII volvía de los toros, Julián Gayarre cantaba en el Real. En fin, perdonen la habanera (de antes de Fidel), y la evocación. Lo cierto es que no deben perderse ustedes sumidos en la lobreguez de las aulas y la carestía de los apuntes, este hermoso octubre madrileño, este otoño de oro, esta cosa. Así que vamos con calma. Lo primero, a ver, ¿han forrado ustedes todos sus libros? Pues hale, a forrarlos bien, sin prisa, a forrarlos con ese papel que parece hule escocés y que quedan tan preciosos los tomos de de farma y los del Civil. Tómense un mes. Qué digo un mes. Tómense dos o tres. Total, están encima las navidades.

Y después de Reyes ya hablaremos. A quién se le ocurre empezar ahora. No estamos preparados para meternos en octubre. Que se prorrogue septiembre como se prorrogó la legislatura. Y si no, ya digo, que llamen a don Julio, a ver si a él se le ocurre algo ■ **LORD.**

PENENES EN LA PARRA

Desde un principio fueron poco serios. Primero va y deciden adoptar un nombre deliberadamente pornográfico que provoca castos respingos entre monjas en pos de licenciatura. Un nombre inequívocamente equívoco que pasearon por periódicos, foros, familias y ministerios, erotizando los actos académicos más insospechados. («El problema de los PeNes no es de fácil solución...» han dicho en más de una ocasión más de un rector. «Los PeNes están en paro» suelen decir los estudiantes, que suelen tener muy mala idea.) y como el mal ejemplo contamina (aquello tan cursi de la manzana podrida que exporta gusanitos a otras manzanas, etc., etc.) enseguida aparecieron los PND (vulgo, chupatintas de universidad), en plan imitón y que en el colmo de la confusión de siglas han sido denominados públicamente más de una vez como «Personal no Decente». Hay que ver.

Hay que dejar muy en claro: Los penenes nunca fueron conscientes de lo que la sociedad les pedía: nada menos que la formación científica académica y humana de toda una generación de españoles. ¿Qué más podían pedir? Un país con ansias de saber inundaba de miles cuerpos y mentes las aulas patrias desbordando cualquier previsión (¿quién podía prever que a los celtíberos les diera de repente por ponerse a saber, después de aquel bachillerato?). Y es entonces cuando el Ministerio, decide en un supremo acto de realismo convertir a unos cuantos cientos de inquietorros muertos de hambre en PROFESORES DE UNIVERSIDAD (Pausa reverente).

...Pero aquellos irresponsables, inconscientes del honor que se les otorgaba, ocuparon aulas, asignaturas y facultades, hicieron barricadas con los planes de estudio, resquebrajaron el santuario

Agenda elegante de la semana

LUNES.—Peregrinación a París para ver la «Historia de O», aunque caigan chuzos y cruces gamadas de punta.

MARTES.—Rueda de Prensa con Apostúa, Satrústegui, Stampa, Rengifo, Areílza, Romero y Mónica Plaza, para elegir las diez pobres más elegantes de Vallecas.

MIERCOLES.—Voladura de algo a cargo de un concejal elegible, para que se vea que también hay explosiones controladas.

JUEVES.—Secuestro de Pitita Fierro, rogándose etiqueta, con actuación de mariachis y cena fría mientras la millonaria se arrepiente de su mala vida simbiótica (un par de horas) y vuelve al hogar, la familia y la pasta.

VIERNES.—Solemne embotellamiento en la Castellana para dar tiempo a que la gente, recién vuelta del veraneo, se salude de coche a coche y se intercambien fotos desnudistas de Ibiza, que estamos todos muy liberados.

SABADO.—Inauguración de barriada pobre para quinquis de solemnidad en el polígono de tiro de Getafe, a toda prisa y antes de que empiecen a tirar.

DOMINGO.—Santa Misa.



académico y dijeron que de «gaudeamus igitur» nada. Y eso que los Numerarios, en el colmo de la tolerancia les dieron cada vez más amplios poderes («Martínez en los próximos tres meses no podré ir a clase. Déla usted en mi lugar por favor»). Y que cuando empezaron a gritar, un ministro de hoy, allá por tierras asturianas, ya dijo que o se les oía o habría lío.

Y lo hubo. ¡Vaya si lo hubo! Porque sucedió lo que era de prever: los penenes se subieron a la parra. Y no hay nada peor que un enano infiltrado (eso es lo que son, enanos) subido a la idem. Primero pidieron un contrato laboral, rompiendo con una gloriosa tradición de las aulas celtíberas según la cual la Universidad se reserva el derecho de velar por la integridad moral de sus alumnos y puede despedir a quien le de la gana, cuando le de la gana. (Pues no faltaba más). Después pidieron más sueldo argumentando que querían dedicarse *exclusivamente* a la docencia (¡Horror! Los enanos con todo el tiempo libre para dedicarse a sus burdas maniobras contaminantes de nuestra sana juventud). Y por fin enseñaron ostentosamente el plumero de su condición de agentes moscovitas en plan destructivo. Verbigracia: el ministerio decide que unos profesores se quedan fuera, pues ellos se empeñan en que ¡hala!, paro adentro; el ministerio cierra una universidad, pues ellos que no, que hay que abrirla; el ministerio dice que ha de haber normalidad académica y ellos organizan una algarada que dura cinco meses. Y así, en plan de chafar la gaita todo el rato.

Resumiendo. De todo lo dicho se desprende que los penenes son unos tíos con mucha jeta y poca corbata a quienes se les da la mano y te cogen el codo sin miramientos. Unos seres que han convertido la serenidad austera de las aulas en un lodazal judeomasonicomarxista. Unos verdaderos Luzbeles de la cultura superior. Hechos a prueba de ofensivas y restructuraciones, por más técnicas que sean. ■ **MAR FONTCUBERTA.**

EL RUMOROLOGO

Todo comenzó cuando, a punto ya de abandonar definitivamente su niñez, contempló una paja en el ojo ajeno. El ojo (en el que la imagen se reflejaba con una nitidez estremecedora) era el de un guarda jurado muy anciano del parque canijal de su ciudad natal. El guarda, a quien llamaban «el mejicano» después de haber sido llamado «zapata» en alusión a su cojera, le corrió a bastonazos en una sustitución de corrimientos dolorosa.

Desde aquel día, el Rumorólogo se dijo a sí mismo que no hay nada mejor que los retretes. En un retrete del café de la plaza robó las botas de goma a un pocero al que atacó por la espalda con un ejemplar de «Escorial» envuelto en plomo para disimulo. En un retrete consiguió una carta de recomendación mediante chantaje a un señor muy conocido que lo frecuentaba lanzando miradas implorantes a izquierda y derecha. La carta de recomendación le condujo a la capital general, y allí hizo romerías y romerías de retretes.

Sus largas romerías le llevaron a retretes con aire acondicionado, con acolchado en el lavafrutas, con música de Wagner que manaba de esos agujeritos —asomándose a los cuales se ve a un cabestro que tortura a su madre— que todos los retretes, como es bien sabido, tienen.

Fue así como creyó saber que el mundo era un retrete y pensó en consecuencia que para estar en él tenía que convertirse en una mierda. Fue entonces cuando se peinó a navaja, se hizo tratar por el psiquiatra, y emprendió la última y triunfal romería que había de llevarle a las puertas de los retretes en los que se toman las grandes decisiones históricas. Estos fueron los retretes a los que nunca osaría entrar y en cuyos umbrales podían verle todos pidiendo las limosnas con una boina que en sus días de pobreza le había servido de áspero y sufrido calzoncillo.

En aquellos umbrales del cambio intestinal y de vejiga, se hizo remurólogo honorario y bufón reidor de urinario. Al que llegaba con prisa le decía «como corres», y le decía «hay otro antes» al que llegaba con el papel sin timbrar en la mano. Hacía morisquetas y cantaba viejas canciones que había llegado a aprender de aquella gente, cuando a alguno le daba por el gusto de pisarle una oreja, o bien gritaba, «¡así me sacas el cerumen, compadrón!».

Cuando los importantes caballeros iban acompañados de perros, él se dejaba —cariñoso— lamer los ojos por los canes.

por eso terminó su carrera de rumorólogo el Rumorólogo: se lió con un perro y se marcharon los dos a trabajar de mascota en un regimiento del Ejército de Liberación portugués, con la promesa de que serían perros policías en cuantito volviera Salazar al poder. ■ **R.**



los tres pies del lobo

DICE «Efe» que «El duelo entre un joven inglés y un cerdo para ver cual de los dos era capaz de comer más empanadas fue suspendido por razones humanitarias, porque resultaba cruel para el cerdo». Pues digo yo que también habrá razones porcinas para evitar que los jóvenes ingleses coman empanadas hasta morir.



RAFAEL García Serrano escribe en «El Alcázar»: «En memoria de los Cien Mil Hijos de San Luis, estos siete representantes, siete, de la acreditada ganadería de la «gauche» multimillonaria francesa, vinieron a Madrid en nombre de los cien mil hijos de puta que andan zascandileando por tierras galas...». Como decía aquel: el alma se serena.



SEGUN «Informaciones» se ha declarado «despido improcedente» el de una actriz, Marcia Sharif, que había sido contratada por la empresa del teatro Arlequín para representar «Una noche de strip-tease», y que se negó a ensayar en ropa interior, por lo cual fue despedida. Excesivo por parte de Marcia. ¡Si la obra hubiera sido «La leona de Castilla», de don Jacinto Benavente! ¡Pero mira que negarse a ensayar en ropa interior «Una noche de strip-tease»!



CUENTA Ira de Fürstenberg en «Semana»: «No me importaría ser madrina del nuevo hijo de mi ex marido». Y a nosotros, viéndola, tampoco nos importaría ser novietes por lo forestal de la ex mujer del ex marido de Ira de Fürstenberg.



CASUALMENTE no podemos tampoco esta semana glosar nada de la revista «TRIUNFO». Nuestro pésame a los responsables.



CLAMA Jesús Fueyo en el «Arriba», dirigiéndose a los europeos: «Yo he aprendido razón con vuestro Descartes; he estudiado física con vuestro Newton; he soñado poesía trágica con vuestro Racine, poesía romántica con vuestro Byron; he bosquejado maquetas constitucionales bajo la égida de vuestro Montesquieu, y jugado con la ironía soberana de vuestro Voltaire; he explorado las grandes últimas metafísicas con Kant, Fichte, con Schelling, con el inmenso Hegel; ...he estudiado, con la misma vocación que vuestro Pasteur, los virus...». El señor Fueyo continúa así unos minutos más, y luego habla de sus «parvos saberes». ¡Pero qué modestia la de este hombre! ¡Parvos, dice!



SE explica Tico Medina en «¡Hola!»: «A una prudente distancia del pintor de la noche está su luna. Su luna, que es ésta, la adorable Damienne. Yo les conocí no hace mucho, aquel día de sol... José, su esposo, el hombre que lleva la noche, la difícil noche de Andalucía, de Almería, de su tierra, en el pecho y en la obra, hablaba de aquella esquina, de aquella luz, del rayo de estrella sobre la tierra, del rayo de luz sobre el mar...» ¡Ah, bueno! ¡Siendo así!



LE dice Ana Belén a nuestro alto amigo Paco Umbral: «No soy un animal erótico, sino artístico - político». Pero, vamos a ver: ¿Animal gótico - demócrata? ¿Romántico - republicano? ¿Impresionista - marxista? ¿Realista - dictatorial? ¡Hay que matizar, muchacha, hay que matizar! Animales, lo que se dice animales, lo somos casi todos. Incluso artístico-políticos.



SEGUN noticia de «Cifra», en un pueblo de Gerona nació «un cerdo con trompa de elefante, y en cuya parte inferior tenía los ojos...». «El citado cerdo teratológico, que no tenía otras anomalías en su formación, está siendo embalsamado...». ¿Y qué otras anomalías quería «Cifra» que tuviese? Aparte de que yo creo que se trataba de un marciano y que en Gerona han cometido una fatal equivocación embalsamándolo.



LEEMOS en «Garbo»: «Barbra Streisand ha declarado recientemente que desea tener un hijo de John Peters, el ex peluquero con el que Barbra está unida sentimentalmente desde hace varios meses». Pues como siga unida sentimentalmente con el ex peluquero no lo va a tener. Hay que unirse de otra manera.



ESCRIBE Alfonso Paso en «Diez Minutos»: «Baudelaire imaginó el deseo como una gata de Angora tendida en su blando cojín, jadeante y mostrando sus fauces desvergonzadamente a todos aquellos que querían mirarla». Pero, ¿a qué llamará fauces Alfonso Paso?



(Ilustraciones de RAMON)

EL MUNDO COMEDIA ES

LOS DIOSES BRINDAN

¿Cuándo fue aquello de Pearl Harbor? El atento manual responde siempre: 7 de diciembre de 1941. ¿Y lo de Hiroshima? 6 de agosto de 1945. Treinta y cuatro años de una tragedia, treinta de otra. Aquí están ahora, en la mismísima portada de «ABC», Hiro Hito y Ford brindando con las copas en alto. Hiro Hito ya sabe desde hace tiempo que no es un dios: Ford está empezando a creer que lo es. Estados Unidos, después de todo, es el «God's own country». Es, después de todo, una fantasía que mantienen muchos países. Los alemanes decían que dios estaba con ellos —«Gott mit uns»— y lo siguen diciendo; los ingleses dicen (en francés) «Dieu et mon droit». Los españoles no decimos nada de eso, porque dios somos nosotros. Entre las copas de este brindis hay ¿cuántos muertos? El manual contesta: en el Japón, unos dos millones: en los Estados Unidos, 400.000, de los cuales más de la mitad en el Pacífico. Un desequilibrio notorio. Y una suma considerable. Pero los dioses se reconcilian con champán en la Casa Blanca. Y el presidente Ford regala dos grullas al emperador. Un regalo notablemente extraño. Pero ¡ah! es que las grullas son un animal sagrado en el Japón. Traen larga fortuna, larga vida, larga sabiduría. Las tres larguezas.

La estampa es reconfortante. El muerto al hoyo y el vivo a la grulla. Reconfortante y aleccionadora: las reconciliaciones son siempre posibles. ¿Siempre? Quizá no siempre. Ya hace años que Francia y Alemania se reconciliaron, en una ceremonia donde dos ancianos, De Gaulle y Adenauer, citaron madrigales de Rondard por encima de su siglo de guerras mutuas: 1870, 1914, 1945... Hace menos que las dos Alemanias estrecharon lazos. Hace tiempo que Europa vino a creer que la frase acuñada en todos los idiomas del «sacrificio fecundo de los muertos» debía tener un significado concreto: que no hubiese más muertos. Pero, como bien se sabe, Europa es, de Pirineos para arriba, un odioso mundo de materialismo. Bien decía hace poco el profesor Fueyo en «Arriba»: «Europa agoniza». Se preocupa demasiado de que no haya muertos. No entiende bien ese continente lejano y frío la cuestión de las acumulaciones históricas.

Ni lo comprende claramente aquel otro hemisferio donde un emperador que perdió en la guerra su condición de dios, que debe ser lo más grave que puede perder un hombre (en una mujer, ya se sabe, hay otra cosa más grave que perder) y un presidente que ganó por casualidad la seguridad de serlo (gracias a que pudo demostrarse que otro presidente y un vicepresidente eran unos truhanes) reconcilian sus enormes diferencias, sus distancias, sus muertos. Hasta los que aun mueren cada día por las viejas y siempre presentes radiaciones atómicas.

Es un gesto que visto aquí y ahora resulta extravagante. Los extranjeros son más bien raros. ■

HARO TECGLEN



EL SECUESTRO

PRIMER DIA.—Jorge es secuestrado por tres delincuentes sin alma y sin conciencia encerrándose con él en un lóbrego sótano. Envían a sus parientes una nota exigiendo un millón de coronas suecas por la vida de Jorge. De no recibir el dinero antes de cinco días Jorge sería torturado con garfios y aceite hirviendo, y luego asesinado.

SEGUNDO DIA.—Jorge recibe una paliza de muerte y a continuación le escupen. Le enseñan los garfios y el aceite de soja para que se vaya enterando de las torturas que le esperan. Se cagan en su padre.

TERCER DIA.—Despiertan a Jorge dándole un susto, y, sin más ni más, se vuelven a cagar en su padre. Le dan patadas y le arrancan un diente, obligándole a continuación a cantar «donde estará mi diente» con la música de «donde estará mi carro».

CUARTO DIA.—Jorge empieza a llorar, con los nervios deshechos, y uno de los delincuentes le da un vaso de agua y una palmada en el hombro. Le dice que no tienen nada contra él, que ellos son profesionales.

QUINTO DIA.—Le dan patadas, pero mucho menos fuertes, y después le invitan a jugar una partida de cartas. Jorge, astutamente, deja que le desplumen.

SEXTO DIA.—En vez de patadas le dan una bofetada nada más, y Jorge, que ya no puede con los nervios empieza a hacer pucheros. Los delincuentes le dicen que les cuente su vida. Jorge se resiste sin mucha convicción, y al final accede al ruego de los delincuentes.

SEPTIMO DIA.—Descansan los delincuentes y Jorge.

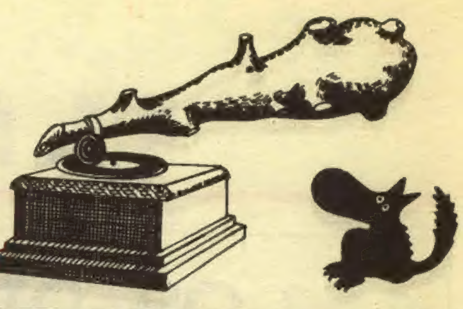
OCTAVO DIA.—Los delincuentes cuentan sus vidas a Jorge. Cómo fueron abandonados por sus madres, cómo no conocieron a sus padres, el hambre y la necesidad que pasaron y de que manera fueron arrojados con asco de la sociedad a la marginación y la tristeza de la vida. Jorge llora por tanta desgracia.

NOVENO DIA.—Jorge y los delincuentes se hacen confidencias respecto a sus proyectos y esperanzas. Se cuentan chistes, y comparten el vino. Mandan por más y agarran todos juntos una buena moña.

DECIMO DIA.—Un delincuente va a recoger el dinero al sitio indicado y se lo devuelve a Jorge, que no lo quiere. Insisten los delincuentes, pero Jorge dice que es para ellos, que son unos profesionales y que el dinero de un profesional es sagrado. Finalmente acuerdan repartírselo a partes iguales.

UNDECIMO DIA.—Jorge y sus amigos salen del sótano. Jorge llama a su mujer para decirle que va a ir a comer a casa con unos amigos. ■ **ALBERTINA.**





SPANISH POLITICAL HIT PARADE

Música, música... Los nuevos álbumes, como este «Años cuarenta» que viene pegando fuerte... Como este «Ni lindo ni querido»... Son los hits de cada tarde, que podéis escuchar en la banda amiga del Giraciscos, tres horas diarias de buena música que os esperan en los mil novecientos treinta y seis Megaherzios, la frecuencia de vuestra emisora favorita...

Y para comenzar, un tema que se escucha en todas las reuniones más «in»: «Noticias relacionadas con España». Es el corte más total del nuevo álbum del «París International Midnight Group», una formación cada vez más escuchada en el país. Aunque muchos echan de menos la antigua vihuela baja de Adelita del Campo, el grupo sigue haciendo su trabajo. Quizá sea el único conjunto francés que no sigue el «sonido Poniatowski». Aquí lo tienen con el tema que está pegando más fuerte de su nuevo álbum, «Noticias relacionadas con España», sobre una melodía de France Press. Lo interpretan Angel Gil Sastre, guitarra de punteo; Francisco Núñez, batería y José María Madern, melotrón.

N.°	Título	Intérprete
1	Noticias relacionadas con España	París International Midnight Group
2	Turbias Maniobras	War Countries
3	Peñíscola Sound	The Solís Associative Very Blue Band
4	El día más largo	Banda sonora de la película «La colmena», de Pedro Olea Rodríguez
5	Ni lindo ni querido	Coro de Editorialistas de Radiotelevisión Española
6	Apertura y cierre	The Rectors
7	Money for a Nobel	Xulio Rodríguez
8	Rebajas fin de temporada	Kissinger Track
9	La rabia que a mí me daba (verdiales-malagueñas)	Er Niño de los Perros
10	Amposta, mon amour	Campsa Machine

Sigue el «Peñíscola sound»

«Noticias relacionadas»... que triunfa en España. Y los primeros intentos de una música personal, que podremos escuchar mucho este otoño. Vuelve «The Solís Associative Very Blue Band» con el «Peñíscola Sound». Y con la grabación en directo hecha en Peñíscola el pasado mes de septiembre, una noticia: para promocionar a esta banda en las emisoras nacionales, su manager ha decidido invertir mil millones de pesetas. Así que escuchen de nuevo el «Peñíscola Sound» para que se les vaya haciendo el oído...

El cine siempre ha dado sobrados temas al mundo del disco. Este es el de la banda sonora del film «La colmena», de Pedro Olea Rodríguez: «El día más largo». Naturalmente, se refiere al 5 de octubre. Ya recordarán la secuencia del cambio de hora. Otros, sin embargo, creen que Rodríguez se inspiró en el 26 de septiembre. Mientras escuchamos el corte recomendamos atención a un trabajo de la cara «B», la balada «Ahí hay un hombre que dice ay», tomada de un tema popular, concretamente un fandango rociero, de Los Romeros Columnistas, el grupo abulense.

Vuelve un cantautor

Una vuelta que hay que señalar la de Xulio Rodríguez, el singular creador de «Calendario». El personalísimo cantautor granadino, muy celebrado por su obra poética y sus vocaciones paracaidistas, ha vuelto a grabar después de unos meses de silencio. El LP se titula «Money for a Nobel» y representa una valiosa investigación sobre los romances neoyorquinos de Severo Ochoa, un coplero asturiano que emigró en los años cuarenta a Estados Unidos —antiguo gaitero del conjunto de Cajal y Fernando de Castro— y ha vuelto el hombre al cabo de los años después de haber triunfado en el mercado de los Estados de la Unión. A Xulio Rodríguez le parece fatal la obra de Ochoa y hace de ella un curioso desmontaje en este corte. Su título, «Telegrama»...

Sigamos con cantautores. Ahora, el flamenco. Después de Gerena y Menese, nuevas letras para el hombre de hoy, para los problemas de hoy. En Málaga hay un cantaor que está en la boca de todas las gentes: Er Niño de los Perros. Préstenle atención a él y a estas verdiales-malagueñas, «La rabia que a mí me daba»...

Los countries conquenses de War

Alguien lo llamó «el sonido tridentino». Otros calificaron su segundo álbum de «martillo de herejes». Vuelve haciendo música preconciliar War Countries —en castellano habría que traducirlo algo así como Campos 1939—, un artífice que desde su retiro de Cuenca asombra de vez en cuando al mundo de la música con sus creaciones. Vuelve War Countries haciendo con la máxima fidelidad su personal interpretación del folk vaticano: «Turbias maniobras» se llama este álbum doble, en el que no falta una sola visión del tema tradicional del «Concordatus Carmina», el códice medieval recientemente musicado por Casaroli y Dadaglio al órgano vaticano. Hay cortes sobre los que te llamaría la atención: «Interferencias y distorsiones», «Conferencia Episcopal», «Comunidades Cristianas»... De todos ellos, vamos a escuchar el que podríamos calificar más de «country de Cuenca»: «Campaña orquestada».

Este fue War Countries... Y ahora, cuando seguimos en la banda amiga del Giraciscos, más recuperaciones. Como las que está haciendo el Coro de Editorialistas de Radiotelevisión Española, acompañado por el tambor camarada de David Cubedo. Acaba de grabar un álbum con este tema, tomado de los antiguos blues de Hernán Cortés: «Ni lindo ni querido».

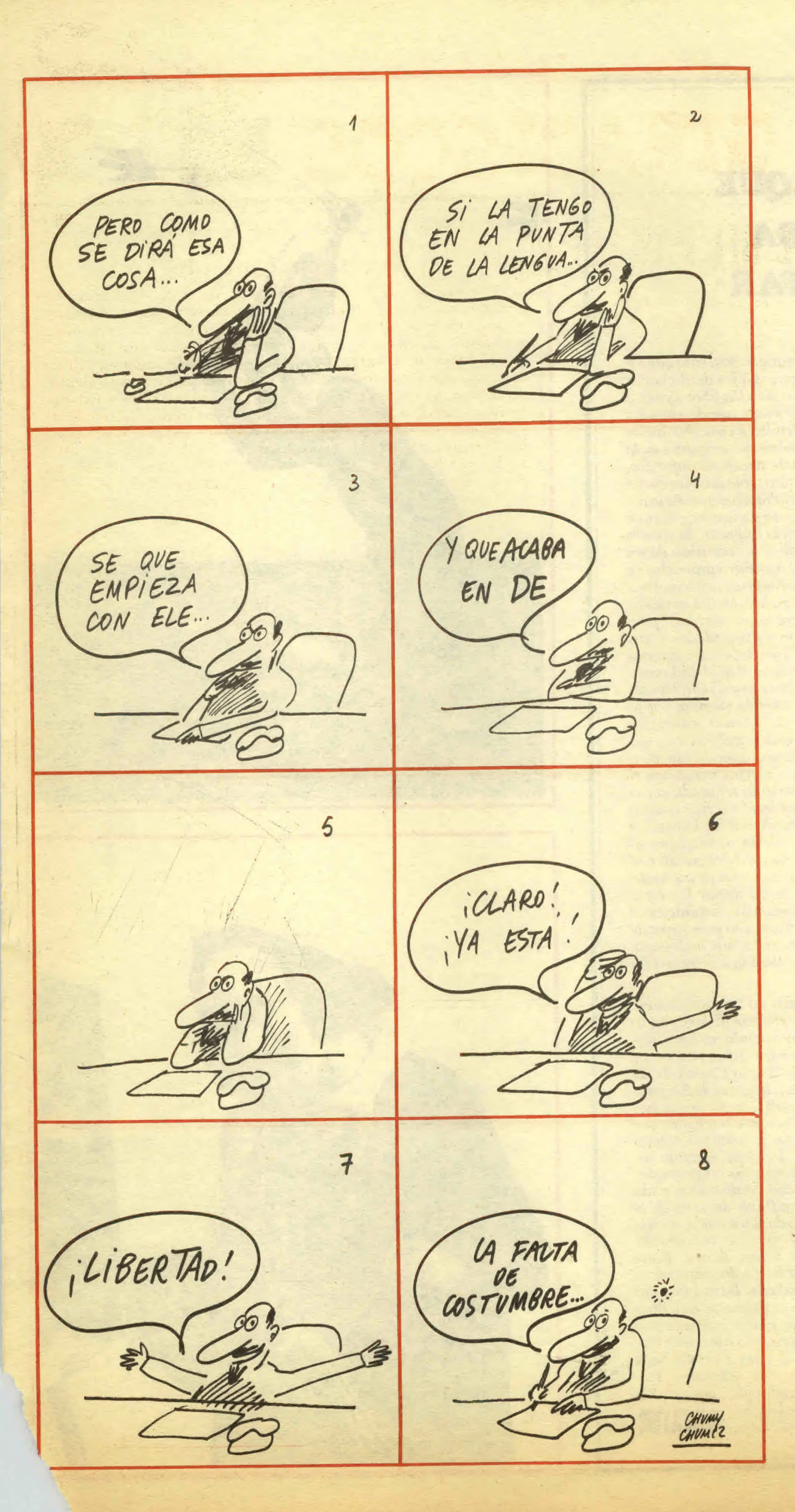
Y, cómo no, la Kissinger Track. Muy en la línea de «El día más largo» ha conseguido un notable éxito en el mercado norteamericano con el single «Rebajas fin de temporada», una grabación lanzada en el momento justo y de la que vamos a escuchar este prodigio: «Polaris of Rota».

Campsa Machine

Y ya que estamos metidos en el jazz internacional, demos paso a la Campsa Machine, indudablemente el conjunto español más presente en el mundo. No olvidemos la calidad de sus guitarras de punteo, que tradicionalmente son los que abandonan la Hacienda Government Band. Sin darse cuenta, Campsa Machine ha descubierto un filón que puede desbancar a muchos grupos internacionales, como la Opep Machine o la Persian Gulf Oil Trust; el tema se llama «Amposta, mon amour».

Faltan ya, amigos, sólo trece minutos para las siete. Pero aún tenemos tiempo de oír el rock español que comienzan a hacer The Rectors, que se enfrentan a difíciles temas, como «Bellaterra», como «Pi-en-en», como «Canto Blanco», como «Complutens Ragtime». El álbum para este otoño se llama «Apertura y cierre», y en todos sus cortes late al fondo el espíritu de su gran suceso de la pasada temporada, que colocaron en el número uno de todas las listas de las asociaciones de padres de alumnos: «When Valladolid was closed».

Y cuando faltan escasos segundos para las siete, música. Terminaremos como empezamos, con la frescura nocturna y la influencia europea de «Noticias relacionadas con España». Deseando —como el título de otro famoso grupo internacional— que hayáis tenido una buena escucha, se despide de hasta mañana, siempre con la última música progresiva, con los mejores ciscos españoles, vuestro amigo. **BURGOS**



LA EXCOMUNION DE HENRY KISSINGER Y LA INDEPENDENCIA DE CASTILLA

LOS norteamericanos, según una noticia reciente, están más satisfechos con su secretario de Estado, señor Kissinger, que con su presidente, señor Ford; en un sondeo de opinión reciente, un 65 por 100 de los consultados optaron por Kissinger, contra un 47 por 100 a favor de Ford. Lástima que haber nacido en Alemania le cierre el camino de la candidatura a la presidencia.

Esto será un consuelo para el pobre hombre, porque un grupo de rabinos norteamericanos ha declarado que Kissinger debiera ser excomulgado, o como se diga entre los judíos la excomunión, porque ha caído en el más horrendo pecado en que puede caer un hebreo: poner en peligro la existencia física de su propio pueblo; tan convencidos están de ello que piensan pedir la opinión del rabinato supremo, o como se diga entre los judíos el tribunal eclesiástico supremo, para poner en marcha el proceso de excomunión. Es decir, que, salvo eso de «su propio pueblo», equiparan esos rabinos al pobre Kissinger nada menos que con don Adolfo Hitler, que si no fue excomulgado por el rabinato mundial se debió, sin duda, a que como no era judío no había sido incomulgado antes, que pudiéramos decir.

Y todo porque, gracias a los esfuerzos de Kissinger, los egipcios van a recobrar unos pocos kilómetros de terreno que les fueron ocupados por Israel cuando lo de los seis días; bien frágil tiene que ser la existencia física de los judíos cuando esos pocos kilómetros van a poner en peligro su existencia física no sólo en Israel, sino en el resto del mundo. Yo creo que lo que pasa es que son unos exagerados.

Más peligro corre la existencia física de Castilla la Vieja con tanto gallego y tanto catalán como la están colonizando. No hablo de la Nueva, porque ésa ya se perdió a valencianos y andaluces, pero yo creo que ya es hora de que alguien funde el Partido Independentista Castellano y empiece a pensar en el himno nacional de Castilla Independiente y hasta en la divisa que vamos a tener (¿el Pelayo, a la par con el dólar y basado en las existencias de trigo depositadas en el Banco de España?). Esta independencia de Castilla, dicho sea de paso, plantearía problemas a los asturianos, que dicen que Castilla son ellos y el resto es terreno conquistado, pero esos pequeños problemas de política exterior podrán irse resolviendo sobre la marcha.

La colonización de la madre patria por sus regiones no es cosa nueva. Los ingleses, por ejemplo, adjudicaron a los irlandeses el papel de trabajadores del campo y exportadores de comestibles, a los galeses el de mártires por la patria y a los escoceses el de funcionarios del Banco de Inglaterra, hasta el punto de que en Inglaterra se dice: «Nosotros hemos tomado Escocia, pero los escoceses han tomado el Banco de Inglaterra»; a nosotros las cosas no nos han salido tan bien y es evidente que hay que dejarse de tonterías y fundar el P. I. C. (Partido Independentista Castellano), y que, frente al peligro de nuestra extinción física como raza, el problema de Kissinger excomulgado por sus correligionarios es secundario. ■ **PARDO.**

UN LIBRO QUE NO AYUDA A TRIUNFAR

HAY lemas que no sólo son perfectamente falsos, sino que incluso inducen a errores muy peligrosos a los desdichados que les prestan oídos. Caso notorio es ese de «Un libro ayuda a triunfar», que tan graves estragos debe haber causado entre los analfabetos y demás televidentes, haciéndoles concebir quién sabe qué absurdas ilusiones sobre los poderes vigorizantes de la letra impresa. Quiero salir aquí al paso de semejante infundio, para bien de ese analfabetismo de cuya inevitable decadencia ya habló con acierto don José Bergamín. Analfabetos que me leais, todavía estáis a tiempo: los libros no ayudan a triunfar, sino que son el virus mismo de la derrota, impotencia impresa, decepción coagulada. ¡Triunfar! Sí, sí... Cada libro es la recensión de un fracaso, escrito por un fracasado con el insidioso propósito de hacer cundir el fracaso por doquiera. Las librerías son templos a la ruina, las bibliotecas palacios del descalabro. Mirad a vuestro alrededor: ningún invicto lee. Los invictos compran libros pero sin hojas, de esos que son cajas de puros disimuladas y sus librerías son siempre disfraces de pasadizos secretos o decoraciones suntuarias. A veces dejan un libro de verdad abandonado al desgaire en una consola, uno de esos libros como «Oh, Jerusalén», «Chacal» o los del Palomino ese, abierto siempre por la página 32, como hacía un personaje de «Almas muertas»; cuando alguien entra, aluden al monstruo de papel con un gesto displicente: «Sí, me he comprado el libro ese que anuncian, pero no tengo tiempo de leerlo». ¡Como debe ser! ¡Qué pensarían el cliente o el socio si supiesen que una persona reputada como próspera y establecida tiene tiempo para leer! No hay cuadro más dramático que el de alguien corrompido por los libros: los primeros síntomas, aún benévolos, son cierto nerviosismo al pasar frente a los escaparates de las librerías, avidez excesiva al hojear el periódico y manía de leerse los prospectos de las medicinas y los programas de los teatros; luego llegan las citas convulsivas sin venir a cuento, las carcajadas satánicas al escuchar lugares comunes y el proyecto insensato pero firme de leerse la «Encyclopaedia Britannica» enterita, sin molestarse siquiera en aprender inglés. Hay quien ha llegado a inyectarse el «Quijote» en vena.

Pero quizá, pese a lo dicho, haya quien no tenga suficiente fuerza de voluntad y criterio propio para alejarse de los peligrosos volúmenes empozoñados. A éstos recomiendo un libro singular, que puede servir como vacuna contra infecciones más graves: se trata de los «Hechos y dichos del doctor Faustroll», de un tal Alfred Jarry, editado por la edit. Mandrágora, de Barcelona. Ni el más optimista teleidiota se atreverá a sostener que este libro ayuda a triunfar. Se trata de un jocoso cataclismo que narra la vida y virtudes del fundador de la 'patafísica (con apóstrofo previo, **please***), ciencia de las soluciones imaginarias, que concierta simbólicamente a los lineamientos las propiedades de los objetos descritos por su virtualidad. Nada más ni nada menos, lo que no es poco. Todo el irremediable desastre de la escritura se da cita en este intratable tratado. La ciencia sólidamente derruida en él ha ocupado a los espíritus inacabablemente vacantes de diversos fracasados: Julien Torma, Boris Vian, Raimond Queneau, I. L. Sandomir han sido 'patafísicos y, quién sabe, quizá consientan en serlo todavía. Descalabro por derrota, más le vale al impenitente vicioso asestarse este libro que otro útil o serio. Así, al menos, sólo podrá culparse a sí mismo de su caída y no perderá además el respeto a la televisión, lo cual reduplicaría si cabe la desgracia. ¡Ah! El libro tiene una portada muy bonita de la señora —o señorita— Eugenia Vidal y está bastante mal traducido por el señor Víctor Compta. Aunque eso da igual, porque el libro es en todo caso intraducible.*

SAVATER





LOS HAY OPTIMISTAS

EL señor Solís Ruiz ha salido al paso del generalizado desánimo, insistiendo en que continúa nuestro desarrollo político. El señor Solís Ruiz no hace otra cosa que ratificar lo que yo anticipé hace ya dos años, cuando publiqué una Capilla Sixtina que devendrá histórica bajo el título Nos van a desarrollar. *Efectivamente. Nos están desarrollando poco a poco y en cuanto nos descuidemos el desarrollo va a ser total. Yo preferiría que no me desarrollaran tanto. Uno pertenece a una de esas innumerables generaciones hispanas perdidas adaptadas al tono iraní de nuestra política. Las novedades ugandesas me exceden. Son cosas de otro tiempo. Para vosotros, queridos jóvenes que me escucháis, es esa España con hombres que se han colgado la sonrisa en la cara y se han aprendido el corto vocabulario del optimismo político.*

Hasta los editorialistas de «Ya» están pesimistas, y este punto de referencia me parece definitivo para apreciar en lo que vale el tono optimista del señor Solís Ruiz, la «sonrisa del Régimen», como le calificó un colega suyo no menos sonriente, el señor Fernando Suárez. Desde que desapareció del Gobierno el señor Ruiz Jarabo, que sonreía poco y mal, nadie podrá negar que tenemos el Gobierno más sonriente de los últimos quinientos años. Hay sonrisas para todos los gustos y si bien me tienta en primera instancia la contagiosa sonrisa de Solís Ruiz, admito que mi sonrisa preferida es la del Ministro de Gobernación. Es una sonrisa que tiene el valor añadido de la precariedad, casi de la fugacidad. Yo discreparía del señor Suárez, con todos los respetos que me merece un ministro tan alto como el de Trabajo, en los dos o tres sentidos que en su caso tiene la palabra alto. Las sonrisas vigilantes, las no optimistas, son con las que yo me oriento, y a mi edad una de las cosas que más estima uno es la orientación política. En cambio, ante la sonrisa de Solís y su optimista locuacidad, me desoriento, me convierto en un elefante perdido en una caja de cerillas.

Me dirán: feliz el país gobernado por optimistas. Y no diré que no, aunque yo no veo que el país sea especialmente feliz, pero admito que la apreciación de la felicidad de las personas y los países es uno de los ejercicios humanos más perjudicables por la subjetividad. En cualquier caso, la advertencia de Solís Ruiz de que continúa el desarrollo político puede servirme a título preventivo. Ya he puesto dos cerrojos en la puerta de mi casa y escucho cada noche la emisión en castellano de la BBC, como hacía en aquellos tiempos en que Antonio Machín cantaba:

Se vive solamente una vez,
hay que aprender a querer y a vivir.

No hay para tanto pesimismo, es cierto. Tampoco hay que pasarse por este lado. Pero es que yo no he nacido holandés. Y ante esta irrefutable evidencia hay que tomar partido.

SIXTO CAMARA





RITUAL

ME abrió la puerta con una sonrisa de provocación y de lascivia. Llevaba puesto su mejor mandil, el de los soles bordados en oro rodeados de cenefas con alfas, omegas y hebillitas de Hermes. Hice como que no me percataba. Pero ella señaló:

—¿No te has dado cuenta?

Fingí no escuchar. Sólo me sirvió para que insistiera:

—Te advierto que no llevo nada debajo.

Yo sabía que mentía. Debajo llevaba muchas cosas: un triángulo colgado de cada uno de sus maleables atributos y un compás oculto en alguna parte.

Ella aparentaba, a su vez, no darse cuenta de mi asco y mi desprecio. Su insolencia llegó hasta el punto de poner un disco de alguna musiquilla andina. Yo sabía desde el principio cuál era mi obligación.

La degollé. Aunque no sin que se resistiera. La degollé, y después clavé los dos triángulos en cada uno de sus acariciadores ojos negros.

Por alguna razón —tal vez debido al esfuerzo físico— comenzó a salirme sangre por la nariz. No me ocurría desde niño. (Yo solía sangrar por la nariz cada vez que el hermano Venancio me golpeaba con el borrador de madera en la nuca.)

Taponé mi nariz con papel secante. Y después hice lo que tenía que hacer: castigar a mi nariz con unos puñetazos. Luego, me golpeé las orejas contra el paredón, primero una, luego otra, de nuevo la primera, y así sucesivamente.

Entonces me sentí bien. Salí al balcón. Por la calle pasaban los niños de la Operación Plus Ultra, a quienes llevaban de la Joaquín Peláez y Tomás Martín Blanco. A Joaquín Peláez le quiero mucho, porque era Diego Valor en mi infancia, cuando el verde Mekong suponía un peligro para todos nosotros. A Tomás Martín Blanco le conozco menos, porque estuvo dedicándose a eso de la música, pero también le quiero.

Todos me saludaron con alegría. Les arrojé el mandil como regalo, y se pusieron muy contentos.

Después me fui a Correos a protestar de la ruptura de relaciones telegráficas con Méjico. Aproveché para escribir una carta despreciativa a los Reyes Magos de Oriente, pidiéndoles carbón para todos los países del mundo, con excepción de Polonia.

Vuelto a casa, yací junto a su cadáver. ■ **CAÑAVERAL.**

GRACIAS A **directísimo**

YA PODEMOS VOTAR EN ESPAÑA

(Al hombre más guapo y a la mujer más guapa, naturalmente y por ahora.)

QUE no me vengan a mí con el cuento de que los españoles somos incompatibles con la democracia y que el mejor destino —en lo universal, se entiende— de las urnas es etcétera. Los españoles nos volvemos locos por votar. Lo que sea. Maura, sí, o Maura, no; Lagartijo o Frascuelo. O cosas más importantes que, hoy por hoy, no podemos votar. Pero no hay que apurarse; la imaginación funciona que es un portento en tiempos de escasez y nos hemos creado un amplísimo «stock» de sucedáneos de la democracia. La achicoria es la elección del mejor toro —con perdón— lidiado en la feria de San Isidro. El pan de maíz, la guapa con gafas. El gasógeno, el presidente de club proclamado «limón». Como no podemos votar lo que se debe votar, nos volvemos locos eligiendo cosas: presidente de la comunidad de propietarios (escalera B), presidente de la comunidad de propietarios (escalera A), Casta y Susana, mejor par de banderillas en la Feria de San Mateo, deportista del año, canción del mes, goleador de la semana, destacado del partido —del partido legal, se entiende, Atlético, 2; Valencia, 1—, abuela de España, título de mayor venta, disco más vendido, disc-jockey más comprado.

...Y nada más que la verdad

Para conocer cómo está el patio, nada mejor que la televisión. Motivados por el «spot» en el que aparece Iñigo (en el momento en que llega de cobrar dos mil dólares en Nueva York y se va para cobrar tres mil dólares en Puerto Rico, después de cobrar cinco mil dólares en Prado del Rey) diciendo eso tan fino, tan bonito y tan edificante de «la verdad, nada más que la verdad y toda la verdad» (de Murcia, naturalmente), hemos caído en comprar en el quiosco el «Directísimo». Publicación que tiene muchos encantos. Entre ellos, los que citamos a continuación:

A) No se sabe qué es lo que es, si una revista o si un fascículo.
b) No sabe uno quién se está poniendo las botas con ella, si TVE, si Iñigo o si un señor particular.
c) No sabe uno qué falta hacía una revista así.

Cogiendo la revista —o lo que sea— por la página del «staff» comprende uno en seguida las razones de su atractivo: se está ante un producto fuera de la ley. ¡Ah, encanto de lo prohibido! Porque con la ley de Prensa en la mano, todo aquel papel que sale cada cierto tiempo y bajo un mismo título es una de dos, o un periódico o una revista. Y ha de estar editado por una empresa inscrita en un registro oficial; y el título también puesto en otra lista; y ha de tener un director; y ese director ha de ser un señor que haya estudiado periodismo (aunque estudiar periodismo en este país consistía hasta hace poco en que lo suspendiera a uno don Pedro Gómez Aparicio en Historia del Periodismo), «and so on, and so on...» Pero nada de nada. A los ojos de la ley, «Directísimo» es más clandestina que un papel semanal que yo me sé... Lo que pasa es que hay papeles semanales y papeles semanales. Y éste se ha buscado las vueltas como libro. Así que ya lo saben ustedes: «Directísimo» no es un programa para enseñarnos cómo el personal toca «Que viva España» con la caña de una escoba, ni es un invento para que el señor Iñigo le haga gasto a la TWA; ni es un ruedo ibérico para escorpiones, carreras de caracoles, pregoneros, barberas, toreras, hinchas y «güisqui» para el personal. «Directísimo» es un libro. Como el «Reglamento de Fútbol comentado por don Pedro Escartín», como «La salud por el ajo y el limón» y como las Obras Completas de don Manuel Halcón. Un libro que tiene su hierro puesto en la nalga, que es el I. S. B. N.: 84-500-6836-3 para los fascículos y 84-500-6835-5 para la obra completa, lleve o no prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles y encuadernación en piel con cantos de oro. (Por las mismas, en este país nunca serán un libro con I. S. B. N. ni «Triunfo», ni «Cambio», ni «Cuadernos para el Diálogo», ni «El Ciervo», ni «Oriflama», ni «El País», que ni siquiera será folleto.)





La guapura es de derechas

En estas condiciones, «Directísimo» nos ha brindado a los españoles poder votar desde ahora mismo. Naturalmente, una votación democrática dentro de un orden, con un respeto y una cosa; se trata de elegir no las cosas que deciden en la Europa vandálica y caduca, sino lo más adecuado a nuestra historia, nuestra idiosincrasia y nuestra tradicional amistad con los pueblos árabes: la mujer más guapa y el hombre más guapo. Sabia decisión. Porque de votarse a los más feos, seguro que salían los de la oposición. Está demostrado que históricamente todo el que pajeaba de izquierdoso era feo. Los esteticiens de la política española han descubierto que don Manuel Azaña era muy



feo, que tenía una berruga. Que Alcalá-Zamora, que usaba botas, no le andaba a la zaga. Que Pedro Rico, el alcalde de Madrid, era gordísimo, «and so on...». Y han visto dichos esteticiens que si se votaba al hombre más feo había muchas posibilidades de que saliera Aranguren. Y que si se votaba a la más fea, salía Gloria Fuertes. Así que han cortado por lo sano y han puesto a los bellos; «la guapura es de derechas», han dicho los mentados esteticiens.

De esta forma, el Parlamento Directísimo de la Belleza Española está quedando pero que muy agraciado. Están los que tienen que estar. Claro que la lista del «Directísimo» parece más que un escrutinio, los servicios de una cafetería en plan fino: «Damas», primera puerta a la izquierda; «Caballeros», primera puerta a la derecha. Entre las damas, Carmen Sevilla, Amparo Muñoz, la duquesa de Cádiz, Sara Lezana, Karina, Emma Cohen, Blanca Estrada, Agata Lys, Teresa Rabal. Macizas, folklóricas, aristócratas, progres dentro de un orden... Entre los caballeros, Manolo Otero, Camilo Sesto, Juan Luis Galiardo, Javier Escrivá, Patxi Andion, Máximo Valverde, Julio Iglesias... Ni un subsecretario, ni un solo director general, con lo bien que están algunos.

Y dicho Parlamento Directísimo quedará mucho más representativo en las próximas semanas, gracias al envío masivo y orgánico de boletines de votos.

Usted puede ser el más guapo

Claro que los hay imposibles... Con lo bonito que es votar por unanimidad —o mejor todavía, por aclamación— a Julio Iglesias y a Carmen Sevilla... Pues nada, hay algunos que todavía no se acuerdan de lo que hemos pasado y quieren volver a las andadas. Estos agentes provocadores profesionales, a sueldo de inconfesables intenciones, votan por las cosas más disparatadas. Por ejemplo, ha habido un señor que ha votado por sí mismo, con estas palabras: «El español más guapo soy YO». Y ha cogido y ha mandado su foto, para que nos enteremos lo que es bueno. Toma ya... Y otra señora ha cogido y ha mandado una carta que dice: «Para mí, y sin pasión de madre, creo que mi hijo Antonio es muy guapo, a sus treinta y cinco años sigue siendo un hombre muy interesante... La española más guapa, a mi parecer, es una chica que se llama Soledad Campón, que es modelo fotográfica de mi hijo Antonio.»

No hay, pues, que desesperarse. Usted mismo puede ser el más guapo. Claro que lo importante no es la belleza, sino la participación. Gracias a «Directísimo», en España podemos ya votar al más guapo y a la más guapa. Puestos así, dentro de dos o tres siglos podremos votar todo lo demás. ■

ANTONIO BURGOS.





NECESITAMOS BOBOS

EN este país, en el que la conducta más sencilla es siempre mitológica, en el que nos gusta la tragedia más que el arroz con leche y en donde todos, aunque unos más entristecidos que otros, vivimos dentro del poema del Mío Cid, los bufones serían una bendición. Naturalmente, que ustedes me podrían señalar más de uno y más de quinientos doce, pero es que esos lo son a su pesar. Se trata de bufones vergonzantes, desmañados e inconsecuentes. Bufones que no se hacen cargo. Gritan como Sganarelle, cuando Don Juan es arrebatado por el Hombre de Piedra: «¡Mi sueldo, mi sueldo!» Pero al no caer en la cuenta de su inmensa bufonería, pervierten y encanallan la cualidad luminosa del bufón, porque no pueden imaginar que otra libertad se oponga a la suya y, si se les arrebata el chulo matador de vivos y muertos, que es un Don Juan, quedan sin lo que más aman: el sueldo.

Yo me refiero a otros bufones. Me refiero al «ecce homo» que, situándose de un cierto modo en esta nación despiadada, exhala verdaderos sufrimientos bajo el aspecto risible del que le dan por todos los sitios y no entiende nada. Estos son los hombres que viven de tal manera que se prueban a sí mismos su infortunio, por supuesto, en contra de su voluntad. Nadie les da un número, no son, no existen. Y, sin embargo, los necesitaríamos, tendríamos que inventar alguna nómina para que viviesen de ella. Los países se salvan, no por sus héroes, sino por sus bufones, por sus «bobos». España es como una inmensa comedia de Lope de Vega a la que le falta el personaje crucial, fundamental, original y salvador, que es el «bobo». Por contra, estamos llenos de listos, de personajes con clámide y coturno, tan heroicos como incompetentes, tan sabios como astutos, tan televisivos como radiofónicos, tan ilustres como famosos. ¡No tenemos bobos! ¡Estamos perdidos! O es que han hecho oposiciones y han ganado un puesto, han accedido a una sinecura, coordinan las relaciones de algo, son miembros de algún jurado, han sacado el carnet de jóvenes políticos, han escrito un artículo en los periódicos, o bien han cooperado con los dioses a que se cierre alguno, que viene a ser lo mismo. El caso es que no hay bobos, o es que me estoy quedando ciego. Ellos son los que probarían, con su simple existir, la impotencia del héroe y, por tanto, se verían irremediablemente obligados a intentar otra posibilidad de participación, de convivencia humana. Porque, ¡hemos convivido tanto con los dioses y con los rayos de los dioses! ¡Qué gusto si mañana pudiésemos convivir con los hombres! ¡Con los hombres bobos!

LICANTROPO







TEN-TOP

cara	Jeta	Culto
Giscard d'Estaing	Espárrago flambeado	Petit-dejeuner au prolo
Lola Flores	Marquesa tetanos	Bunker-folk-olé
Gerald Ford	Frankestein doctora Asland	Oligofrenia CIAtica
Terenci Moix	Abuelita lujuriosa	Tony Curtis disfrazado de Marilyn Monroe
Isabelita M. de Perón	Madame Lupana-REGA	Eva de jour a media luz
Orantes	Jilguero de parking	UPElotas
Pinochet	Pide con úlcera	Morte a Chile
Raphael	Marcelino briox y gelatina	Supositorios Natacha, cordon bleu
Mario Soares	Monja Alférez	Socialismo amordazado
Vázquez Montalban	Consolattore enfurruñado	Encarnas rojas a punto de tiro

EL DIVINO

IDILIO

NOS dimos la mano... él retuvo la mía durante unos instantes. Pasaron las horas y no obstante un agradable perfume permanecía en mi mano. Fue todo un presagio. Fue el feliz presagio de un gran amor... Así dice el anuncio de una colonia. Fue el feliz presagio de un gran amor, pero este es el día en que le sigo esperando. No volvió, a pesar del agradable perfume que permanecía en mi mano. Y lo peor es que estoy embarazada. Cierto que él retuvo la mía durante unos instantes nada más, pero así son las cosas. Me había prometido no uno, sino varios suntuosos pisos de tres, cuatro y cinco dormitorios, llave en mano (esta mano que él retuvo durante unos instantes), y una gran suite en dormitorio principal. Tímidamente yo le ofrecí la única afeitadora con regulador depurado «exclusive». Yo veía en sus ojos el feliz presagio de un gran amor y comenzó a hablarme del otoño fantástico que me esperaba con modelos de Balenciaga, Pertegaz, Jean Patou, Jacques Esterel, Pierre Cardin... Me veía ya entre pañuelos en grandes dibujos, rayas y flores; bolsos de asa extensible, zapatos y botas de línea vanguardista, paraguas italianos, gorros y bufandas de lana... Yo me creí obligada a insinuarle, mientras su agradable perfume permanecía en mi mano, que el traje da prestigio y es símbolo de elegancia, y eso que traje lana y tergal-lana sólo a 4.850 y el traje franela liso y diplomático a 5.750. Y que si pasaba un momento de apuro por tenerlo todo invertido, en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, calle del Cardenal Cisneros, 61, hay subasta de ropas y efectos (libros, tomavistas, magnetófonos, cámaras fotográficas, máquinas de escribir, telas, bordados, relojes, etc.). El, mientras me la retenía, negó dulcemente y me ofreció mi chalet en Madrid, de una sola planta de 180m² con fachada de ladrillo visto y seis habitaciones, dos baños, más la parte de servicio con la cocina, dormitorio, aseo y un amplio garaje. Yo insistí que si se quedaba sin trabajo para camiones hormigonera se necesitan conductores...

Hoy recuerdo todo aquello con gran melancolía. Y además que, con tanta conversación, quedé embarazada. Sé que no volverá, aunque un agradable perfume permanece en mi mano. ■ **ALBERTINA.**





LOS 70 AÑOS DE HERMANO LOBO

AFORTUNADAMENTE, estamos muy lejos en esta revista de cumplir los setenta años de publicación, como el «ABC» y así. Esto nos evita las molestias de hacer un coleccionable para celebrarlo y refrescar la memoria de los lectores de orden, acudiendo al archivo, que está lleno de polvo y se estornuda mucho y se enfría el vientre. De todos modos, como hay tiempo por delante y además es muy posible que nunca lleguemos a cumplir esos setenta años de publicación, ya que nosotros no somos el «ABC» y el país tampoco es ya lo que era, les prometemos una serie de cosas para nuestros extraordinarios de entonces. Por eixemplo:

Cronicones de la guerra carlista con las victorias de la carlistada.

Cronicones taurinos con gacetillas de la charlotada.

Facsímiles de los periódicos de la época diciendo todo lo contrario de lo que dicen hoy, pero con los mismos fines, que justifican los más diversos medios.

Fotos viejas y amarillas donde se verá a los carismáticos en azul, a los de la horda en sepia y al pueblo llano en pirograbados de Revello de Toro.

Mapas y otras mañosidades cartográficas para que se vea que la cosa estaba que ardía, por donde iba la cosa y más cosas.

Himnos, desfiles, aviadores y Pemán, cien años más joven, pero todavía bien conservado, posando de divino impaciente en el jardín de Villa Giralda.

Documento denuncia de los intervencionismos extranjeros en la guerra carlista, con el error Berenguer demostrado mediante la prueba de los nueves.

Chistes, caricaturas y fotos de escritores antifascistas del mundo reunidos en París para ver los muslos de Chevalier y, de paso, hacer crítica destructiva de nuestros autos sacramentales.

Películas, espectáculos, bellezas y caricatos de la época, así como la cronología de las guerras de moros y cristianos, batallas de flores y otras belicosidades de nuestra Historia.

A ver si un día nos ponemos. ■ **LORD.**

QUINO

¡ÑÁFATE!

¡GENIAL, COMO SIEMPRE!

¡SIEMPRE EXTRAORDINARIO!

¡ÑÚFATE!

BIEN, COMO SIEMPRE

¡ÑÍFATE!

¡Y DALE CON LO DE SIEMPRE, QUÉ PLOMO!

¡PÚFF, SIEMPRE LO MISMO!





DEBO 129.000 MILLONES

ME he enterado por los periódicos de que debo 129.000 millones de pesetas. Es lo que me pasa por comprar periódicos. La cosa de la politización, que yo antes me defendía con el «As-Color». Pero el otro día iba yo por Goya a media tarde, viendo venir a las chicas de Serrano, que son como las chicas de Kiraz, pero con más sitios para agarrarse, y se me ocurre comprar el papel. O sea, que caigo en la funesta manía de leer, porque ya no podía más de Lois ceñidos al glúteo, que aquello era una fiesta, como dicen los reporteros imaginativos que no han leído a Hemingway. Y ¡zas!, el titular: «Presupuesto del Estado: 129.000 millones de pesetas más que el año pasado, a pagar por todos los españoles.»

Me quedé de un aire. ¿Y de dónde saco yo ciento veintinueve mil millones de pesetas para darle al Estado, o al menos la parte alícuota que me corresponda? Me busqué partes alícuotas por los bolsillos, pero no tenía parte alícuota, o sea liquidez, ni para tomarme un descafeinado en California 45. Lo que seguía, en el periódico, era ya pura demagogia, que se ve que al de los titulares le había cogido de mala leche aquella tarde: «El Estado no se aprieta el cinturón: los gastos triplican las inversiones.»

No me parece a mí que ningún Estado tenga que apretarse el cinturón, que se le pueden marcar los glúteos como a las muchachas en flor de contaminación que pasean y paseaban por Goya. Y el que los gastos tripliquen las inversiones también me parece normal, pues un Estado no es un negocio —Sofico, por ejemplo— y no tiene que funcionar en orden al beneficio. Un Estado no es Matesa, ni Rumasa, ni Galerías Preciados, aunque la gente a veces lo confunda todo. Galerías Preciados está para vender bragas y el Estado, según Ortega, está para poner multas. O sea, que ya ven —y con el testimonio de un filósofo— que una cosa nada tiene que ver con la otra. Galerías fomenta la elegancia social del regalo y el Estado practica la elegancia social de la multa o sanción, pero ahí acaba el parecido. O sea, que lo más cívico es pagar.

Lo que pasa es que yo no tengo el desmadre ese de millones y desde el otro día ando que no duermo, pues yo no puedo vivir ni dormir con deudas, y saber que le debo al Estado tanta pastizara me crea mala conciencia, me hace sentirme mal ciudadano y me arrepiento de haber hecho mal uso de los pasos de cebra. Voy a quitarme ahora mismo del tabaco, del alcohol, del cine, de las mujeres. Bueno, de las mujeres no, que no tengo otra que mi señora. Pues nada, me quitaré también de mi señora, para que vean que colaboro.

El caso es que cuando vengan con el impreso, la hucha de las misiones o lo que fuere, a pedirme mi parte alícuota de los millones esos, yo pueda dársela, aunque sea en calderilla alícuota, que yo se lo debo todo al Estado, a la familia, el municipio y el Sindicato, y no voy a quedar como un cerdo. Primero había pensado que a lo mejor los 129.000 millones nos los daban los yanquis, que para eso han firmado y siguen haciendo contrabando de chicle en la Costa Fleming, pero parece que no, que los americanos tampoco tienen suelto. O sea, que aquí a retratarse todo el mundo. Ahora comprendo los carteles de contamos contigo. Cuentan conmigo para pagar, y eso me hace sentirme bien. Cuentan conmigo para algo. ¿Es éste tu deporte, cuál es tu deporte? El deporte favorito del español medio es batir récords de estar de pie en las colas de las ventanillas de los impuestos, que vas con la mejor voluntad y hasta se te quitan las ganas de pagar, en cuanto empiezan con el lío de las pólizas. Hoy mismo voy a preguntar en qué ventanilla se entregan los 129.000 millones. No tengo un clavo, pero a lo mejor mientras estoy en la cola me cae una herencia de América o saco la quiniela. Y en la cola de los impuestos, ya se sabe, si hay suerte a lo mejor te da la vez la duquesa de Alba.

UMBRAL

COSAS MIAS

¡Qué campechanos son los pobres!

Es más difícil que un rico entre por el ojo de una aguja que un camello en el reino de los cielos.

Todos somos unos hipócritas, aunque se demuestre lo contrario.

Mi mujer está embarazada oficialmente.

Anteayer me suicidé. Pero mal.

Mis hijos me respetan porque saben que soy su padre y porque saben que a lo mejor no son mis hijos.

¡Lo que yo daría por poder dar algo!

Yo no soy honrado, por temor a las represalias.

¡Qué suerte tienen los que no tienen donde caerse muertos!

No me gusta hablar mal de los extranjeros, porque yo también lo he sido.

Ante las mujeres, más que una posición, yo siempre tomo una postura.

Yo hablo constantemente, porque si me cayo, me pueden adivinar el pensamiento.

COLL



NOTICIAS Y SUCESOS DE ULTIMA HORA

Estrangula a su señora con sus argumentos durante una discusión.

Aparece incorrupta la ideología del materialismo histórico.

No escribe a máquina para no dejar huellas dactilares.

Multados varios inmovilistas por aparcamiento histórico indebido.

Escribía por vicio y no por dinero.

Se le aparece un inquisidor y se abrazan y se van a tomar unas copas.

Le arrebatan la respiración por el timo de la intimidación.

Una linotipia lora milagrosamente.

Se suicida embistiendo con la cabeza el edificio de la Bolsa.

Se precavidamente, pero en uto. (Fragmento.)

CH2

Arte, amor y todo lo demás



Televisa, que algo queda

LAS autoridades de la televisión han dicho que tienen problemas internos. Seguramente por eso habrá tenido que irse el rollizo y simpático Sánchez Ocaña. Por lo visto, se ha ido a «Tribuna Médica». Muy coherente nos parece. Luego de haber tenido que explicar a los españoles tantos telediarios no basta con ir al médico. Hay que ir a «Tribuna Médica» y que lo exhiban a uno desde la tribuna como fenómeno.

Pues si los asuntos internos van mal, ¿qué decir de los externos? ¿Qué no podríamos decir de los mediopensionistas? Ahora, después de comer nos dan unos folletones que tiembla el misterio. Es la purga más amarga que puede uno tragarse. Dirección consabida y vulgar, intérpretes vulgares, temas que aburren a las ovejas... Los domingos nos obsequian, luego de haber finiquitado «La ley del revólver», con «La casa de la pradera». No interesa nada, en absoluto, pero se comprende que la gente norteamericana pueda encontrar aquí algunas remembranzas de su historia. Al fin y al cabo, el revólver justiciero, el «sacar» antes, y también las aventuras de los pioneros del Oeste, vienen a ser el Poema del Mío Cid de Norteamérica. Su romancero, como el nuestro es la historia del propio Cid, o el asunto de Los Siete Infantes de Lara, y todas esas cosas que se sabía tan bien don Ramón Menéndez Pidal. ¿Por qué la televisión no hace telefilmes con el romancero? Mejor que no lo haga, ahora que lo pienso. Mejor que no lo haga, porque un ataque de risa nerviosa en plena digestión puede acabar con cualquiera.

Y otra cosa que ya parece un chiste. De cien veces que la televisión dice que «vamos a conectar con Barcelona», noventa y nueve añade: «Sentimos no poder conectar con Barcelona.» ¿Adivinan ustedes por qué? No lo adivinarían jamás. ¡Pues por causas técnicas!

En fin, terminamos aquí nuestro triste comentario, más que nada por causas técnicas. ■ **DEOGRACIAS.**

ARTE

Los nuevos estraperlistas

En una revista de humor tan importante es hacer reír como contar en serio cosas que son de risa. Por este tiempo en Madrid, Barcelona y en algunas capitales de provincias comienza a funcionar el asunto de la temporada de arte: marchantes, especuladores, pintores, galerías y salas de subastas ahora en octubre se ponen a bailar el rigodón con la burguesía y las antiguallas y los paisajitos, los bodegones, las figuras y los floreros van y vienen, los millones saltan como delfines, la estética se confunde con la plusvalía, las gamas de color se unen a las ganas de hacer el doblete. Visto desde cerca este asunto del arte, ya digo, es cosa de risa.

Hasta hace poco el mercado de arte estaba en manos de gitanos y marquesas. El tráfico iba directamente desde el Rastro a los palacios y al revés. Recientemente una burguesía de regreso de la parcela y con dinero de plan de desarrollo ha entrado en el juego y ha impuesto en este ambiente tan refinado y sutil en los países industrializados la impronta de su propio talante: un aire de especulador en granos, el recuerdo del estraperlista de aceite. En nuestro país son muy pocos los que compran arte por placer estético de coleccionista. Aquí la mayoría compra para invertir, para revender y forrarse. De modo que el mercado del arte adopta el comportamiento social de una feria de Chiclana. Y tampoco escasean los pícaros que pintan los burros con rayas de cebra o lo que es lo mismo, que venden una litografía como un original. Sin ir más lejos, para empezar, ya hay una sala de subastas, no muy acreditada por cierto, que anuncia su primera sesión aireando algunos cuadros falsos. Y uno está seguro que nuestra burguesía en vez de denunciarlo al juzgado de guardia los va a pujar hasta conseguir colgarlos encima del tresillo.

El placer sosegado de la degustación del arte, el coleccionismo selecto del conocedor, el reposo necesario para la creación,

CARTAS A UN INGLES

Día 4 de octubre de 1975

To Anthony T.
University of Glasgow.

My dear Anthony,

A veces me parece ridículo intentar explicar a un «extranjero» lo que pasa en mi país. Estoy segura de que lo debes saber mejor tú: sólo se trata de que mezcles sabiamente algunas cartas al The Times *y le añadas un poco de los Quintero, algún esperpento de Valle Inclán, un vodevil del Paralelo y los coros de* La rosa del azafrán, *aquello de:*

¡Ay, qué trabajos nos manda el Señor!
¡Agacharse y volverse a agachar!

Tendrás que decir a tu amigo Philip, graduado en Oxford y educado en Eton, que cambie su tesis doctoral sobre «el surrealismo en España». Le propongo un título: «la noria española, entre el surrealismo y Calderón.»

Tú decías que algunos ingleses se acuestan conservadores, duermen liberales y se levantan laboristas. Aquí somos más de una pieza, no tan ambiguos, escépticos y cínicos como vosotros (no digas que mis palabras revelan mi sentimiento de inferioridad, ¿eh?) y sólo nos acostamos con un alcalde y amanecemos con otro.

Eso es lo que nos ha pasado a los de Barcelona. Se nos fue un alcalde, que no hizo casi nada, pero era tan tuerto entre los ciegos que ahora lo añoramos. Aunque te parezca mentira, aquí tenemos muy delicados los sentimientos y nos derretimos cuando nos tiran un cacahuete de más. Ahora vendrá el dúo de La verbena de la Paloma, *porque el nuevo alcalde está a matar con uno de los concejales, cuñado suyo. A principios de este año nos enteramos de sus dramas familiares (madres abandonadas y demás), gracias a una carta que el señor Viola, el nuevo alcalde, publicó en los periódicos. ¿Hay algún alcalde inglés que hubiera dado tanto material para publicar en los folletines del* The Sun, *vuestro periódico más sensacionalista?*

¿Lo ves? Nuestros conflictos domésticos» nunca tienen el tono de los dramas de Shakespeare.

En Barcelona han intentado quemar dos librerías más. Pero no sé si sabes que aquí no sólo se queman librerías, sino también guarderías, asociaciones de vecinos y locales tan «blancos» como el de «Amics de la Ciutat». Dirás: típico fenómeno latino. Te veo escribiendo tu ficha y poniéndola luego en tu archivador, en la letra E de España. Para ayudarte en tus clasificaciones, te voy a dar algunos datos: los que aquí hacen tales cosas no son tan altos como los vuestros, los del «National Front», los que incendiaron una librería en Brighton. Ni van con chaquetas de cuero, ni poseen tantas motos último modelo. Los de aquí van en manadas, son más abundantes que los de tu país, pero tienen mucho miedo cuando están solos, son tremendamente feos, canijillos y de escaso cuero cabelludo. Los de tu país han bebido más leche y se les nota que los copos de avena o el porridge escocés les ha dado una musculatura adecuada. Los de aquí tienen la típica naturaleza de los mal alimentados, escasos de vitaminas, con la piel llena de espinillas y grasienta. Sus brazos y piernas se balancean buscando algo en que asirse. Quizá un cocotero.

Pertenecen a la especie de los que no han entrado nunca en una librería. Si lo hicieran algún día, si leyeran algún libro, quizás dejarían de quemarlas (oigo tus palabras: «inocencia mediterránea», dices). Tampoco deben saber que lo que se guarda en las guarderías son niños. Quizás no saben cómo se hacen... De eso de incendiar locales como el de «Amics de la Ciutat», qué quieres que te diga. Esa gente no debe de tener amigos de ningún tipo, ¿cómo va a ser amiga de toda una ciudad?

Para tu tesis sobre este fenómeno, «escasamente homologable a otros fenómenos europeos», tendrías que partir de tres columnas: esa gente no han tenido infancia, no tienen amigos y no saben leer. Así, es natural que quemen las evidencias de lo que no tienen. Para acabar de redondear la idea, podrías leer un artículo de Madariaga grabado en un L.P. con las revoluciones equivocadas.

See you at noon, my dear. Love from,

MONTSERRAT

el consejo del experto, el inversionista inteligente que alienta y acierta en los futuros valores es algo que también existe, pero que es muy raro en nuestro mercado artístico. Aquí lo que en verdad abunda es un mundillo frenético de traficantes, muchos pintores que sólo piensan en comprarse un «haiga» y una burguesía que cree que ese paisajito terroso de 50 × 60 puede un día llegar a valer más que su finca de mil fanegas.

La primera subasta que Dios envía

Como parece que se va clareando un poco, las muchachas en flor y los amantes de Lady Chatterley, o sea la guapa gente de Serrano, han cerrado los paraguas y las sombrillas, y se han soltado los miriñaques para celebrar la primera subasta de arte que Dios envía en esta rentrée, que está resultando tan distraída. Así, he aquí la primera lista de objetos, joyas, canapés, fruslerías, murillos y cosas que andan ya de mano enguantada en mano enguantada y de boquita pintada en boquita pintada:

Un estudiante modelo de los años cincuenta, número uno de su promoción, que terminó la carrera dentro del marco universitario del SEU y nunca dió un ruido.

Un galón de la gorra de Eisenhower, que se le enganchó en el mantón de Manila de una pobre cuando estuvo en Madrid.

Un kamikaze japonés que todavía dice que a quién hay que matar.

Un revisor de la Renfe, de los felices cuarenta, que busca a una estraperlista con la que tuvo un romance en el transbordo de Venta de Baños, el año del cerco internacional.

Una camisa azul de Fraga Iribarne.

Las tablas de la Ley, robadas por Pérez de Tudela en su escalada del Sinaí.

Un vaso de agua, mediado, de Oliveira Salazar, para que se vea que sólo sabía a agua.

Un subastador subastado por error, entre las marquesas, en la última subasta de la anterior season.

Un Conde de los Andes.

Un rojo.

Un telediario de precepto, en color, con el país en orden y Uribarri de corbata nueva.

Un sujetador de Ana Belén, que no usa.

Un pronóstico de don Nicolás Franco Pascual de Pobil, en estado pasable.

Un idem idem de doña Pilar.

El camisón de dormir de Sánchez-Albornoz (sólo mayores 18 años).

Y las diez mujeres más elegantes de España, en formol. ■ **TIO OSCAR.**

CANCIONES PARA DESPUES DE LA GUERRA

Tatuaje

TATUAJE lo cantaba la Piquer en los muy primeros cuarenta y fue como el himno de nuestra infancia pobre y perdida. Hoy vuelve a estar de moda gracias a lo retro-kitchs-camp y al pim pam pum ese de Olea y Azcona. Dice así:

El vino en un barco
de nombre extranjero;
lo encontré en un puerto
al atardecer,
cuando el blanco faro
sobre los luceros
su beso de plata
dejaba caer.

Imposible. Los barcos de nombre extranjero no atracaban entonces en España, por la cosa del cerco internacional, y los blancos faros no dejaban caer su beso de plata sobre los veleros, porque había restricciones de luz. («Restrinciones», decíamos los mejor enterados). Pero sigamos con la lírica:

Era hermoso y rubio
como la cerveza,
su pecho tatuado
con un corazón,
y en su voz amarga
había la tristeza
doliente y cansada
del acordeón.

Bueno, ya va estando todo más claro. Era hermoso y rubio como la cerveza. Era un alemán, era un nazi hecho con cerveza de Munich y svásticas. Por eso pudo atracar en la neutral España y enamorar a una decente nacional. La decente veía poco, claro, pues una premisa fundamental de la decencia es la miopía, de modo que confundió el tatuaje, y lo que ella tomó por un corazón no era sino una cruz gamada. No vemos lo que vemos, sino lo que queremos ver, que dijo el judío Freud, librado de la ducha de gas porque era amigo de Foxá (de quién no era amigo Foxá) y sobre todo porque ya había muerto.

La voz del marinero estaba doliente y cansada porque el Tercer Reich iba de ala, aunque la canzonetista —hoy mueblista— lo atribuye muy femeninamente a una cierta melancolía, a que se había tragado un acordeón o quizá al mal del siglo, como si el siglo hubiera tenido otro mal que el fascismo, precisamente.

Y voy sangrando lentamente
de mostrador en mostrador,
ante una copa de aguardiente
donde se ahoga mi dolor.





Arte, amor y todo lo demás

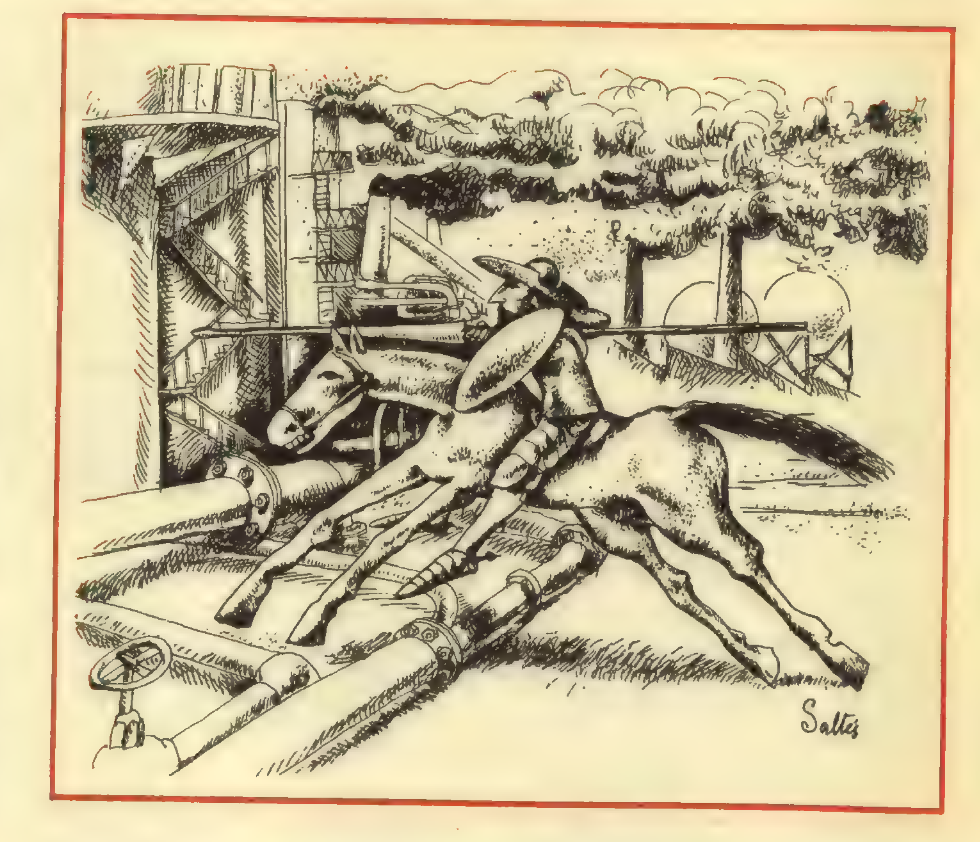
Decadentismo burgués, que diría Trotski. Son unos versos tan decadentes, los de esta cuarteta, que parecen de Maiakowski. Pasémosles por alto. La cosa dice finalmente: «Y si le encuentras, marinero, dile que yo sufro por él». Tampoco es cierto. Una mujer que sangra lentamente de mostrador en mostrador, lo que necesita es un tampax. En cuanto a pegarle al aguardiente, parece mentira que sea española y no tome anís del mono o quina de Santa Catalina, que es medicina y es golosina. «Y si le encuentras, marinero, etc.». ¿Y cómo va a encontrarle, con el cerco internacional? Esta tía no tenía idea del momento histórico. Debía ser una ninfónama. Le gustan los marineros más que a un poeta lírico del 27.

«Tatuaje» es la Quinta Sinfonía de los felices cuarenta, la mayor obra lírica de la época, pero no asume sus contradicciones internas, que es lo que le pasa al arte burgués, desde Beethoven a la Piquer. A mí lo que me gusta, por recio y viril, es «Montañas nevadas». ■ **UMBRAL.**

Platerito, boca a boca

Hasta que no se compran una finca y una ganadería y se arrejuntan con una francesa, los revolucionarios del toreo dana malísimos ejemplos. De modo que este revistero, por el bien de la fiesta nacional, le desea toda clase de venturas a Juan Martín «Platerito de Cádiz»: una feliz y pronta alternativa, buenos bombones de Núñez, oportunos vitorinos para que Zabala acabe por consagrarlo, un acertado apoderamiento. Y que se haga rico, y que se compre una finca y una ganadería, y que salga por la televisión francesa, y que unos ingleses escriban un libro sobre él, y que encuentre a la mujer de sus amores, sea italiana o sueca, y se case con ella, ora por lo civil, ora con las bendiciones de nuestra Santa Madre, ora por lo castellano, que es no casándose y juntándose. Pero, por favor, que deje de poner banderillas con la boca. Si Rafael el Gallo hiciese el «sensourround» en el mausoleo de Mariano Benlliure y levantara la cabeza, el puro y el pañuelo blanco de seda se arrepentiría por toda la muerte de haber metido una silla en un ruedo. Aquellas sillas trajeron estos palos.

Colocando los garapullos con la cavidad bucal, que decimos los revisteros cuando escribimos en plan fino, Platerito está dando un malísimo ejemplo al país. Porque todo el sol y parte de la sombra no se fija más que en cómo pone los palos, no dónde ni de qué manera. Yo, que le he visto en su San Fernando natal, puedo decirles que los coloca aliviándose, a toro pasado, con un falso quiebro. Así pone banderillas con la boca Platerito y su señora esposa de usted, a la que presento mis respetos y beso la mano. No es que yo le exija a Platerito que sea Almensilla, ni Paquirri, ni Luis González, ni Luque Gago. Incluso creo que es deber de todo diestro aprender bien a coger los palos, porque así —banderilleando toros que matarán otros— pueden acabar su vida artístico - laboral. Pero, ¡por Cúchares y Pedro Romero!, que aprenda primero a banderillear y después clave los arpones con las fauces, que es otro modo con que los revisteros decimos esto en plan fino cuando ha habido entendimiento con el sobre.



Siguiendo el ejemplo de «Platerito de Cádiz», de un momento a otro en España se pueden empezar a presentar enmiendas a la totalidad con la boca; a comprar telefónicas con la boca; a desentendernos del Sahara con la boca; a contar los parados con la boca; a detener la inflación con la boca; a firmar con la boca el acuerdo con los Estados Unidos; a renovar el Concordato con la boca; a presentar con la boca candidatos a concejales por Reforma Social Española. Y todo el mundo se fijará sólo en lo espectacularmente que dejamos el Sahara, que firmamos con los americanos, que ganan las elecciones municipales los de Unión del Pueblo Español. O sea, más o menos como ahora: a toro pasado. ■ **CURRO TALEGUILLA.**



Marlene a la pata coja

Con el accidente sufrido por Marlene en una de sus piernas (una de las dos más bonitas del mundo), comienza a desmoronarse un imperio. Aún queda otra pierna igual de bonita, pero matemáticamente eso supone medio imperio, nada más. Los mitos se erosionan y se quedan cojos. Por lo menos, los mitos exteriores. De puertas adentro nunca hemos tenido piernas tan famosas como las de Marlene. Ni Carmen de Lirio ni Celia Gámez han podido competir en publicidad con las piernas democráticas de aquel ángel que dejó pronto de ser azul para convertirse en una legal nostalgia de culturas intransigentes. Para ser nostálgicos hay que cambiar de tiempo; nadie tiene memoria del presente por muy largo que éste sea. Y nuestro presente es de aquel azul que Marlene interpretara cuando el cine todavía ni hablaba. Nuestro cine no ha superado todavía el reducto del melodrama; sigue siendo esquemático, ramplón y de derechas. Las únicas piernas que se han hecho famosas han sido las de Alfredo Landa, acabadas por arriba en unos calzoncillos blancos que no se encuentran en las tiendas, y por abajo en calcetines negros tipo «ejecutivo» que no sólo pueden verse en cualquier escaparate, sino que responden a una recta todavía fresca de nuestra historia cinematográfica y hasta ciudadana.

El contacto de los españoles con las piernas de Marlene fue a través de revistas y fotografías; o de películas que perdían en el viaje su sentido del humor y se hacían serias y melodramáticas... Aquí no se matizaba el sentido de su figura, llegando a confundirse las piernas de Marlene con otras piernas cualesquiera. Lo que en España se miraba sólo eran muslos y caderazos. Y en Marlene ni eso siquiera, porque no fue guapa ni exuberante. La Rita Hayworth en 1Gilda», sí que estaba buena. Pero Marlene, que sólo tenía piernas y que cantaba todavía en alemán, erotizaba menos. Se nos escapó la transgresión que hacía Marlene de unos valores que para ella (que para ellos, los seres exteriores) habían cambiado de color y de tiempo, porque aquí no se podía entender que se tomara en broma el pan nuestro de cada día.

Algunos incluso pensarán que el accidente de Marlene es como un castigo.

Si Marlene pierde su pierna se cerrará una época. La de la risa y el erotismo sofisticado. A lo mejor ya no hacían falta sus piernas. Quizá ya los seres exteriores no tienen ni necesidad de sonreír por épocas muy pasadas y superadas. Ahora tienen otras cosas que hacer y en qué pensar. Aquí dentro, sin embargo, todavía no nos ha llegado el tiempo de la risa y ni la Gámez ni las que vinieron después han tenido posibilidad para sonreírse de sus mitos; no hay transición ni se pierden las piernas poco a poco. Si algún día se deja el melodrama no habrá quien lo quiera recordar ni para reírse de él. Ese será el destino de un cine que no se ha preocupado en ir moviéndose con los tiempos. ■ **DIEGO GALAN.**

Luto en las filas del gay madrileño

En este lugar de fábula, en el que se secuestra hasta al gato Félix, los ahora llamados «gays», por la más avanzada avanzadilla de una Europa decadente (los otros, los no avanzados, desempolvan para hablar de ellos, viejos diccionarios y les llaman «sarasas», «muchachos ahembrados y carininfos», «cacorros» e incluso —en un asombroso alarde de erudición cuartelera— «acaponados y cazoleteros»), pueden, deben y han de estar de luto. Y esto no solamente por las vejaciones de que suelen ser objeto, ni tampoco por el ser reducidos a vivir —o a ligar, que es empezar a vivir— en guetos bien iluminados donde florece una extraña cultura de alienados. No; los «gays» madrileños han de estar de luto, además, por la coincidencia de dos hechos acontecidos en el mundo del espectáculo, de matiz ambos bastante triste.

El primero es el estreno de ese extraño engendro llamado «Los Chicos de la Banda», obra teatral (en todos los sentidos de la palabra) sobre la que no me extenderé, porque el teatro no es lo mío. Me bastará decir que es una de esas mal llamadas comedias —dramas debieran llamarse— concebidas ya en su tiempo —hace ya varios años— y en su lugar de origen —la nefanda Europa— para que las damas que han leído a Somerset Maugham se reúnan a tomar el té mientras descansan del peso de sus collares de perlas, y comenten lo mal que lo pasan esos chicos y lo malo que es el complejo de Edipo (fantasma extraño que en muchos hogares ha sustituido al diablo).

El segundo motivo de luto es el de la desaparición, tras algo más de un año en cartel, del «Rocky Horror Show». Esta comedia musical arrevistada —como se decía en el antedicho país de fábula cuando tal género existía y tenía una cierta calidad, hoy felizmente desaparecida gracias a los intentos de los Angeles de la Guarda por suprimir toda chabacanería, inmoralidad e inteligencia en frases y aun en piernas— poseía un innegable valor moral y didáctico, y se situaba en las antípodas de —por ejemplo— «Jesucristo Libertador». Es decir: la salvación no venía de un peinadito Jesucristo (que suponemos muy distinto del rabino de Galilea), militante en cualquier organización ultra; nos la traía un curioso individuo llamado Frankburguesa, procedente de la galaxia transexual de Transilvania. Su cantactor, Alfonso Nadal, interpretaba el personaje de manera perfecta, y en un estilo años cincuenta —algo entre Frankenstein Junior y Celia Gámez—, se esforzaba —él no, claro, sino su personaje— en liberar a los habitantes de este planeta de toda traba o tabú sexual. Como es lógico —y así acaba la función— su misión se veía condenada al más rotundo fracaso.

Además del valor moral del espectaculo —que no he dudado ni un momento en recomendar a los hijos de todos mis vecinos—, la calidad musical e interpretativa de la obra era excelente: una recreación de la música pop de los cincuenta, de nuestros pelvianos Presleys y nuestras dulces Karinas, se desarrollaba en un escenario donde —también— se parodiaba con amor el cine terrorífico de la «Universal». Los actores fueron siempre excelentes: Rock excelente de Adolfo Rodríguez, surgiendo de una nevera, interpretación delirante de Raquel Ramírez, cantante y actriz maravillosa en este y en cualquier otro

→

del fichero de un crítico ortodoxo



TEATRO

UNA VISITA INMORAL O LA HIJA DE LOS EMBAJADORES, de Torcuato Luca de Tena.—El ilustre académico sonríe pícaramente en esta verdosa y amable comedia, de gran finura y gallardía. Adulterios y situaciones equívocas son localizadas en la Embajada española ante la Santa Sede, con lo que el vodevil adquiere un sentido trascendente y sutilmente crítico. Autores de esta talla cultural no podían sorprender al público con nimiedades.

BUENAS NOCHES, SABINA, de Víctor Ruiz Iriarte.—Deliciosa y finísima comedia de enredo que nos devuelve la sabiduría teatral de nuestra postguerra. Los personajes (de hoy) hablan como los de entonces y se plantean como entonces problemas de siempre. Así, volvemos a donde debimos quedarnos: a un teatro nacional donde no se habla de truculentos problemas de importación.

SENCILLAMENTE UN BURGUES, de Françoise Dorin.—El enorme talento stanilawskiano de ese gran actor que es Arturo Fernández (gran señor de la escena), al servicio de un vodevil, sí, pero de un vodevil que entre gorgoritos se ríe directamente de las memeces del teatro vanguardista que nadie comprende. El público ríe divertido, entendiendo siempre las complicaciones de la trama, llevándose a casa un moderno sabor de boca.

SALUDOS, de Ionesco.—Inaugurando el II Festival Internacional de Teatro se presentó un exótico grupo yugoslavo que, dando saltos, cabriolas, descendiendo al patio de butacas, intentando hablar en castellano y haciendo en conjunto un espectáculo casi incomprensible, quería transmitir un mensaje de comprensión entre los hombres. Pretenciosa, absurda y circense función que a nadie sirve y que tiene, además, el sospechoso sello de un país socialista. Afortunadamente, sólo actuó un día.

CINE

BARCELONA

MANCHAS DE SANGRE SOBRE UN COCHE NUEVO, de Antonio Mercero.—Espléndida refundición de «Muerte de un ciclista», pero sin las sospechosas ambiciones bardemianas. Al contrario, un sano ejemplo moral y cristiano para los que, dejándose llevar por el egoísmo, no saben, a tiempo, recoger un herido en la carretera. Las manchas de sangre son sobre la conciencia como desprende, no sin meditación, el público preparado.

PELHAM, UNO, DOS, TRES, de Joseph Sargent.—¿Cómo conseguirá la Policía detener a los secuestradores del Metro? Ambiciosa trama que mantiene el hilo expectante del espectador (y de este crítico) hasta que al final, la tranquilidad reina sobre la angustia. Muy logradas las escenas de humor y no menos las dificilísimas escenas catacúmbicas del Metro. Un prodigio de entretenimiento y profundidad temática, sin molestar a nadie

MADRID

MADRES SOLTERAS, de Antonio del Amo.—El destino de esas víctimas de la corrupción de algunos desalmados se analiza en este filme con emoción. Un jurista depravado deja en cinta a diez inocentes muchachas, que afortunadamente recoge una doctora (también víctima del malvado) que las coloca honestamente en una boîte de la Costa Fleming. La película no desprecia el análisis psicológico, y así descubrimos que la señora madre del abogado (Juan Luis Galiardo) fue también una madre soltera.

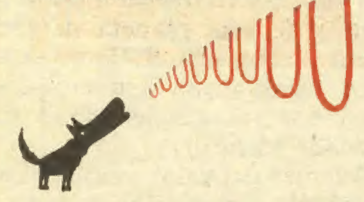
GALILEO, de Liliana Cavani.—¿A quién le puede interesar a estas alturas el juicio y condena de Galileo Galilei? La señora Cavani no sólo no se plantea este mínimo pensamiento lógico, sino que, además, relata con minuciosidad de detalles dicho juicio, queriendo demostrar, sin duda, cómo se articula el pensamiento de los intransigentes; pero ello no conduce sino al aburrimiento, ya que una película histórica debe siempre tener acción.

ENCUENTRO EN MARRAKECH, de Robert Wise.—Demostrando que las películas de amor pueden tener también su contenido profundo, aquí seguimos la historia de un desertor del Vietnam, enamorado y feliz (con bellísimos paisajes y puestas de sol) hasta que vuelve arrepentido a entregarse. Dulzura y lección moral se combinan con maestría.

Arte, amor y todo lo demás

SIETE PREGUNTAS AL LOBO

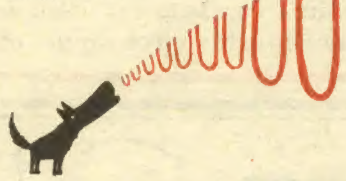
—Ahora que no admitimos ingerencias externas en nuestra política, ¿cuándo dejaremos de admitirlas en nuestra economía?



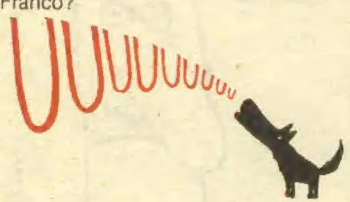
—¿Cuándo estaremos bastante maduros como para publicar y leer lo que escribimos?



—¿Cuándo va acabar la ola de pirómanos que nos invade, que empezó quemando librerías y ahora ha ido directamente a las bibliotecas, como los estadios del Barcelona y Español C. F.?



—¿Cuándo va a acertar doña Pilar Franco?



—¿Cuándo va a aceptar Solís el coloquio en directo y ante la Televisión que le invita a realizar Gil Robles?



—¿Cuándo vamos a dejar de ver la paja en el ojo ajeno y de reirnos de Idi Amin Dada?



—¿Cuándo saldrá «Triunfo»?



planeta; y, sobre todo, la ya citada interpretación de Alfonso Nadal, que hacía un Frankburguesa indigno de mejor causa.

El gueto gay, como digo, está de luto: sólo queda retirarse a las fosforecentes covachas o —si se desea acudir a un espectáculo adecuado— asistir a ciertos cabarets, donde individuos con mentalidad de sargento nazi hacen parodias de la homosexualidad, que más tienen que ver con «Las Cotorritas de Cádiz» u otras murgas que con un planteamiento liberador del problema.

El "dinámico" o la violencia

Ya conocen ustedes el «Dinámico», el Espasa de los aficionados, importante contribución que cada año hacen desde Zaragoza Tomás Tocino e Hijos. Por mucho menos han hecho a algunos académicos correspondientes de la Real de la Historia, distinción que pedimos desde aquí para los enciclopédicos aragoneses que nos permiten saber en un instante el aforo de La Romareda, el domicilio social del Valencia, los goles que marcó Pirri en la temporada 71-72, quién fue el año pasado entrenador del Orense.

Y conocen también la famosísima «ficha pitonisa» del «Dinámico», gracias a la cual puede saber al detalle cómo fue un partido. Quizás no se ha caído en la cuenta de la espita para la violencia nacional que representa el fútbol dominguero. Con la «pitonisa» en la mano nos damos cuenta de por qué se mima tanto al fútbol como auténtica fiesta nacional.

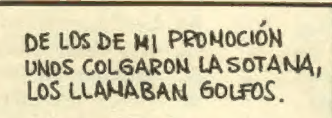
Porque para saber cómo fue un partido de la temporada pasada, la «pitonisa» tiene una doble clave: signos y números. Los signos se refieren a las actuaciones de los jugadores; los números, a las situaciones que pueden producirse en los encuentros. Se manejan en la ficha trece signos, de los que nada menos que diez corresponden a las siguientes situaciones violentas:

— Jugador expulsado.
— Expulsado y jornadas suspendido.
— Expulsado y amonestado - multado.
— Expulsado, veces amonestado y multado en un partido.
— Expulsado, jornadas suspendido y amonestado - multado.
— Amonestado - multado.
— Expulsado y castigado con jornadas suspendido.
— Castigado con jornadas suspendido y amonestado - multado.
— Veces amonestado - multado en un partido.
— Castigado y jornada suspendido.

Tras leer esta clave de represiones, cuando se llega a la explicación de las cifras se asiste a una especie de mayo - francés - futbolístico - dominguero que pone los pelos de punta. He aquí las situaciones que la «pitonisa» puede indicar en la columna «novedades», entre las cincuenta y dos posibles:

15. Ambos equipos recibidos con bronca.
16. Equipo local recibido con aplausos y visitante con bronca.
17. Equipo local recibido con bronca y visitante con aplausos.
24. Juego duro por parte de los locales.
25. Juego duro por parte de los forasteros.
26. Juego duro por ambos bandos.
27. Juego sucio, peligroso, por parte de los locales.
28. Juego sucio, peligroso, por parte de los forasteros.
29. Juego sucio, peligroso, por ambos bandos.
31. Lanzamiento de algunas almohadillas.
32. Lluvia de almohadillas.
33. Lanzamiento de algunos objetos contundentes.
34. Peleas en las gradas.
35. Invasión del campo por el público.
36. Partido suspendido por invasión del público.
41. Bronca al árbitro.
42. Agresión de los jugadores al árbitro.
43. Agresión del público al árbitro.
44. Agresión por los jugadores a los jueces de línea.
45. Agresión del público a los jueces de línea.
46. Agresión del público al equipo arbitral.
47. Equipo arbitral custodiado.
48. Abundancia de amonestaciones del árbitro a los jugadores.
51. Club multado.
52. Club multado y campo clausurado.

O sea, que de cincuenta y dos «novedades» posibles, veinticinco son violentas. Yo no sé por qué aplican con tanta insistencia el adjetivo «vandálico» exclusivamente a otras cosas. ■ **FERNANDO OLIVARES.**













Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja - FUENLABRADA (Madrid). DEP. LEGAL: M. 12.974-1972

75 años y Un día

LOS TEATROS ABREN SUS PUERTAS

¡Gracias a Dios que tenemos donde pasar las noches!... Apenas ha soplado un poco ese viento que mata a tantos inocentes, dejando con vida a muchos que no la merecen, *nuestros* teatros han abierto sus puertas al público, y sus carteles al viejo repertorio. Porque ya habrán ustedes visto que el *refrito* sigue a la orden del día, aunque se disfrute de novedad para engañar a los incautos.

Así, por ejemplo, ¿quién va a llamar cosa nueva a *Detrás del telón* o a *El suceso del día* que nos sirvieron en Romea la noche de la inauguración? ¿Cómo vamos a creer en la originalidad de *El fondo del baúl,* revista del infatigable y fatigoso Jackson, estrenada anoche en Eslava? Pues hay quien se la traga tranquilamente, aunque para ello se necesitan las grandes tragaderas.

Pero, después de todo, ¿cómo quejarnos de lo que pasa en el género chico, cuando en el género grande ocurren cosas análogas? Ahí está calentita, como quien dice, la lista del teatro Español, donde se nos ofrece lo que sabemos que no puede ser. ¿Quién va a creer que nos van a dar el *Hamlet* o *María Estuardo,* cuando en el contrato se prohíbe el estreno de obras extranjeras? ¿No es esto suponer que por acá somos tontos?

¡Aunque ya se ve la intención. Anuncian esas obras para dar la alternativa de genio al autor de *El esclavo de su culpa!*

Al menos en el cartel se lee en la lista de novedades:
De Cavestany, *Nerón.*
De Shakespeare, *Hamlet.*
¡Esto es faltar, nobles amigos!

(«Gedeón», 19-IX-1900.)



CAPRICHO ARTISTICO

(«Instantáneas» número 67.)

NOMBRAMIENTOS

De un momento a otro serán nombrados: ministro de Hacienda, el duque de Santo Mauro, que ocupa el número uno en el escalafón; gobernador de Madrid, el actual director de Comunicaciones, que está en turno; director de Comunicaciones, un distinguido conde que veranea en Biarritz, y alcalde de Madrid, un marqués distinguido que reside en Bilbao y que no sabe ni una palabra de cuestiones municipales.

Y como secretarios particulares de cada uno de ellos, unos cuantos periodistas, más o menos distinguidos, que suelen hablar mal y escribir peor de sus respectivos jefes.

¿Quién dijo: «que éste no era el mejor de los mundos posibles?»

(«Madrid Cómico», número 49.)

Los niños perdidos

(SUCESO DE LA SEMANA)



Cogiditos del brazo salieron de su casa y, naturalmente, se cayeron en una zanja de luz eléctrica.



De allí los sacó la Providencia, y a los dos pasos volvieron a caer en un desmonte del tranvía.



Con grandes trabajos salieron de allí, y su mala estrella los condujo a los hornos de la Puerta del Sol, donde cayeron por tercera vez.




Y, al salir todos embadurnados, siendo imposible que nadie los conociese, cayeron en manos de Dato, que los hizo inmediatamente diputados provinciales.

ESCANDALO EN LA ZARZUELA

Ayer tarde se produjo en el teatro de la Zarzuela un escándalo monumental.

Poníase en escena *La vuelta al mundo,* pero con cortes y supresiones que desfiguraban totalmente la obra, tan conocida del público. Este toleró pacientemente el destrozo y la *ejecución,* pero al terminar el último acto y ver que se había suprimido de raíz todo el cuadro primero, que es el del barco, estalló la indignación general con ensordecedores silbidos y protestas a gritos.

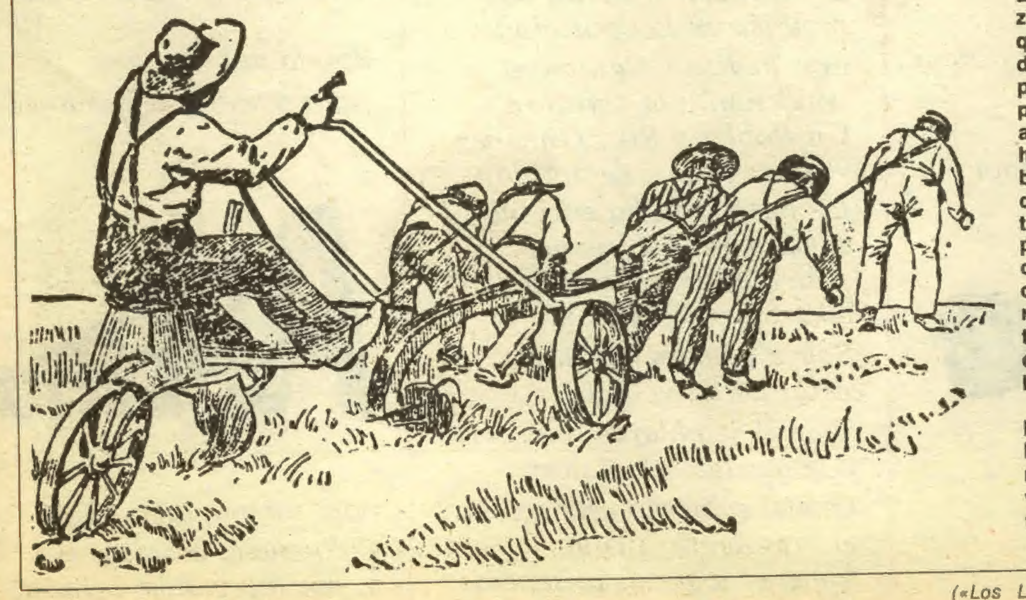
El señor Ruiz de Arana intentó hablar y la silba arreció. Por fin aquel actor logró hacerse oír y dijo que se suprimía el primer cuadro porque no había barcos. ¡Ya no había barcos ni de guardarropía!

Interrumpióse el espectáculo y echaron el telón, que volvió a alzarse después de un cuarto de hora, y apareció entre las olas un vagón de ferrocarril *haciendo* de buque.

El «buen público» se contentó con eso y cesó la tormenta.

(«El Imparcial», 9-IX-1900.)

LAS YUNTAS HUMANAS



España será un país atrasado, digno de que le zahieran las naciones en que los grandes progresos dan testimonio de su superioridad intelectual, pero todavía no ha llegado al extremo de reducir los hombres a la condición de bestias como en la tierra de la Libertad, esa decantada América, en cuya parte oriental, el territorio de Oklahoma, se ve frecuentemente labrar la tierra tirando del arado yuntas de hombres por carecerse allí de bueyes y caballos.

El labrador, sentado en la máquina, guía a sus hombres armado con un revólver que dispara cada vez que el arado debe retroceder.

(«Los Lunes del Imparcial», 3-IX-1900.)

Invitación para participar á la próxima

Gran Loteria de Dinero.

500,000 Marcos

Pesetas 800 000

1	300000
1	200000
1	100000
1	75000
2	70000
1	65000
1	60000
1	55000
2	50000
1	40000
1	30000
1	20000
16	10000
56	5000
102	3000
156	2000
4	1500
612	1000
1030	300
36053	169
20968	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

Marcos **11,618,400**

Pesetas **19,000,000.**

1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

15 de Octubre de 1900.

Valentin y Cia.

Hamburgo.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

(«Gedeón», 17-X-1900.)

Selección de Prensa de 1900 realizada por FERNANDO LARA

hermano LOBO

LAS COPLILLAS DE DON LUIS QUE NOS CUENTAN EL PAIS

Pues los hechos nacionales
conmueven a la opinión,
nuevas entregas les traigo
de este romance tenor.

Miércoles, uno de octubre,
día de recordación,
en la Plaza de Oriente,
siguiendo la tradición,
convocan las fuerzas vivas
viril manifestación.

Dictaba un bando el alcalde,
bien veréis lo que escribió:
«Manifestémonos todos
en justa contestación
a la insidiosa campaña
que en el mundo se orquestó».

Muy grande fue la protesta
que por doquiera se alzó
contra las penas de muerte
del sábado anterior.

No se había calculado
la universal reacción,
tan universal que acaso
podría aquí decir yo
que si el sol no se ponía
en el Imperio español,



sobre esta protesta airada
tampoco se pone el sol.

Más aquí se ha interpretado
como vil conspiración
masónica e izquierdista
en contubernio feroz.

«Es que nos tienen envidia,
por ser el país mejor»,
declaraba un ciudadano
en encuesta de opinión.

Ya llegaban a la plaza
para la concentración,
llenándola de banderas
y pancartas de adhesión.

No están las fuentes de acuer-
[do
en cuanto a la estimación.

Doscientos mil dicen fuera
y aquí dicen un millón.



Sale el Jefe del Estado
por tres veces al balcón.

El alcalde García Lomas
un discurso improvisó.

Se escuchan vivas a Franco,
al Príncipe y la Nación
e insultos a los países
que han decretado el boicot.

Se pide con insistencia
«ETA y FRAP al paredón».

Con algunos otros gritos
y vítores a Girón,
a la una de la tarde
se termina la reunión.

Al finalizar el acto
se cantaba el Cara al Sol.

Se ven por la calle escenas
de confraternización.

Ya se dispersan los grupos
por la ciudad con ardor.

De Portugal la Embajada
es su objetivo mayor.

Mas llega la Fuerza Pública
y le da su protección.

En las de Italia y de Francia
la escena se repitió.

Al otro día atacaron
del «ABC» a un redactor



ANTES

abc

DESPUES

que en la calle se encontraba
cumpliendo su obligación.

Día primero de octubre
otros hechos presenció.

En Madrid a tres policías
el terrorismo mató.

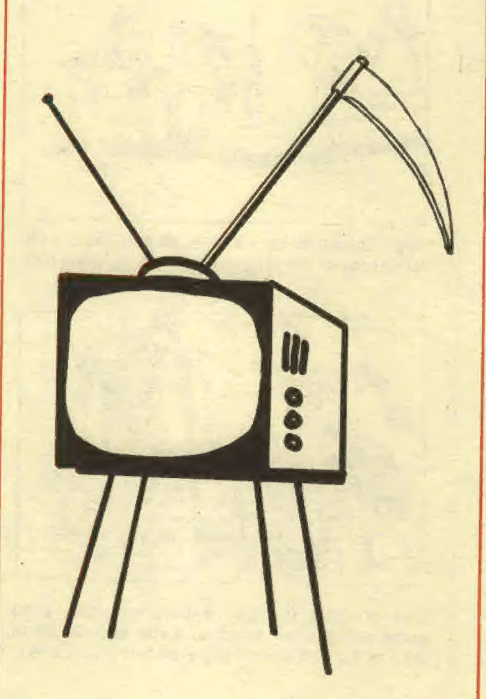
Está un cuarto malherido,
su vida inspira temor.

A las póstumas exequias
todo el Gobierno asistió.

Escenas desgarradoras
nos da la Televisión.

El día cinco de octubre
otro atentado se dio.

Mueren tres guardiaciviles
víctimas de una explosión.



Se reprueba el terrorismo
también en la oposición.

Con Fedisa y Cantarero
condenarán la agresión
Gil Robles y Ruiz Giménez
y otros grupos de opinión.

Un telegrama ha enviado
el cardenal Tarancón,
y ha comunicado el Papa
su total reprobación.

Sale el martes por la noche
Arias en televisión.

Trae el semblante muy serio
como exige la ocasión.

Que el gobierno está sereno
el Presidente afirmó,
lamentó algunas ausencias
e hizo alguna alusión.

Hermeneutas del sistema
lo interpreten y no yo.

Otros temas me reclaman
dignos de meditación.

Se nos ha cerrado Europa
y muy grande es el boicot.

Se teme por las naranjas
pues ahora es la exportación.

No tenemos otra cosa
que abogue en nuestro favor
que un repertorio completo
de cartas al director



que en todos los telediarios
nos lee Televisión.

El obispo Guerra Campos
una homilía dictó
que es de los años cuarenta
por el tono que empleó.

Mandan los presos comunes
una carta de adhesión
y por la paz dan las gracias
que gozan en la prisión.

Mal andan para la prensa
las cosas en la ocasión.

El Cocodrilo Leopoldo
su retirada anunció.

«No está el horno para bo-
[llos»,
dijo la publicación.

Aquí termino el romance,



aquí mismo digo adiós.

Pido suerte para todos
y, por mis faltas, perdón.

DON LUIS *(Carandell)*
Ilustraciones de J. P.